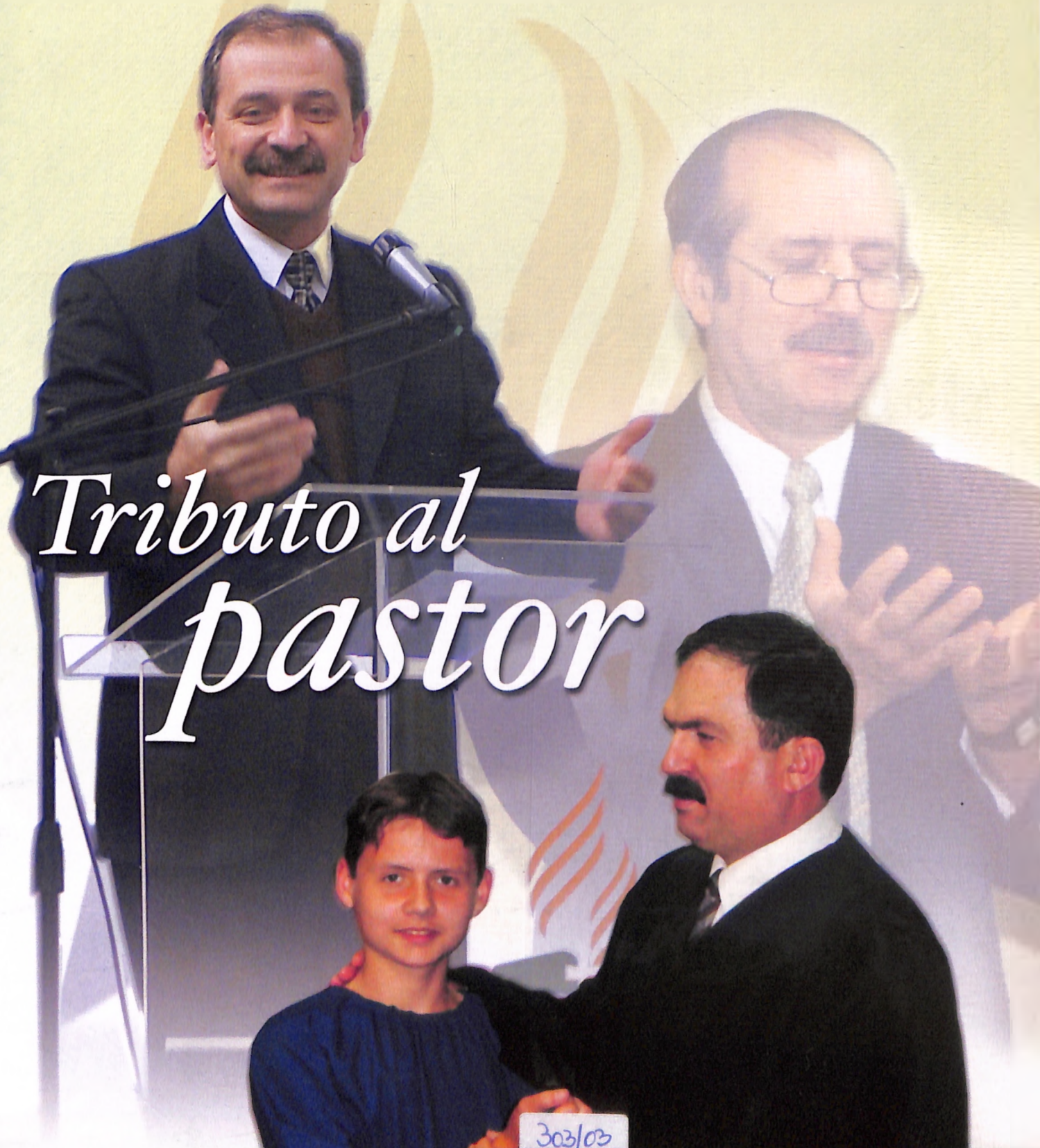




Ministerio ADVENTISTA

Septiembre / Octubre 2003



Tributo al pastor

CONSULTORIO PASTORAL



James A. Cress

Secretario de la
Asociación
Ministerial de la
Asociación
General.

Hace 75 años, el primer número de *Ministry* enfatizaba nuestra confianza en el pronto regreso de Jesucristo. Hace 60 años, mis padres iniciaron su ministerio con la confianza de que Jesús regresaría pronto, antes de que envejecieran o tuvieran que esperarlo en el sepulcro. Treinta años atrás, Sharon y yo comenzamos celosamente nuestra obra, sin la menor inclinación a hacer planes para una jubilación que, tal como lo entendíamos, nunca se iba a producir. Proclamar nuestra confianza en la seguridad del regreso de Cristo se convirtió en una prioridad en nuestra tarea, tomando en cuenta su consejo de que deberíamos estar ocupados hasta que él volviera; después de todo, nosotros y centenares de otros pastores creíamos que la iglesia siempre se ocuparía de los jubilados, en el caso de que el Señor se demorara.

Proclamamos activamente la proximidad del regreso de Cristo, citamos textos, nos referimos a las señales del tiempo del fin, al estado caótico de los gobiernos del mundo y al colapso de la familia en el marco del deterioro de las normas morales y sociales, a los desastres naturales, a la proliferación de enfermedades y calamidades, a las transigencias de los líderes religiosos, etc. Y no nos olvidamos de las enérgicas advertencias de las Escrituras en contra de la proliferación de los ministerios independientes, en su intento de ganar discípulos (Hech. 20:29, 30).

Por alguna razón, el terremoto de Lisboa, el Día Oscuro y la Caída de las Estrellas, de ser indicaciones acerca de la cercanía de la Segunda Venida cedieron su lugar a la realidad de su importancia como señales de la transición que se produjo entre la Edad Media y el tiempo del fin. Cuando el crecimiento de la iglesia requirió expansión y renovación, la pregunta: "¿Se estará demorando el Señor?" se convirtió en la explicación del porqué de los planes a largo plazo, de la expansión institucional y hasta de la renovación de edificios, cuyos críticos opinaban que nunca deberían haber sido construidos.

Al vivir entre lo que Charles Bradford llamó "el 'debería' y el 'está'", la iglesia debería estar en el reino, pero todavía está aquí, en la tierra. Incluso ahora parece que tenemos muy pocas ganas o somos incapaces de trazar una estrategia para la terminación de la obra que vaya más allá

Ansiedad y esperanza


del próximo quinquenio, no sea que aparezcamos como desconfiando del próximo regreso de Jesús.

Sea como fuere, como creyente y como pastor adventista, anhelo la concreción de nuestra bienaventurada esperanza. Creo firmemente en el inminente regreso de Jesús, literal y visible. Oro para que eso suceda mientras todavía esté con vida. Mi confiada proclamación se fundamenta en el estudio personal y el profundo deseo de ayudar a otros a prepararse para tan dichoso acontecimiento.

Mis sermones más poderosos son los que se refieren al regreso de Jesucristo. Cierto año prediqué una serie de doce sermones acerca de este asunto, en el último sábado de cada mes. Al terminar la serie, a comienzos del año siguiente, los ancianos me pidieron que siguiera con el tema: "Predique los mismos sermones otra vez, pastor".

No me encuentro entre los escarnecedores que preguntan: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?", aunque el Padre celestial no se haya ajustado al tiempo que yo imaginé. Por el contrario, oro por una paciente comprensión del Nuevo Testamento, que siempre presenta esta aparente demora en el marco de su infinito amor, de su paciencia y su falta de disposición para dejar que el pecador perezca. "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9).

Mientras confirmo mi confianza en el futuro y mi gratitud por las providencias de Dios en el pasado, se me llama a vivir en el presente. Aun en tiempos traumáticos y turbulentos, vivimos en el reino de la gracia mientras esperamos el reino de la gloria. Como dice Barra Olivar: "Mientras avizoramos el futuro, aguardando la venida de Jesús, agradecidos, considera la realidad actual de su gracia que abre el cielo para nosotros ahora". La esperanza vigorosa anticipa el futuro; la fe soporta el presente.

El Apocalipsis concluye con el clamor de un corazón solitario, "Ven, Señor Jesús", unido a la realidad de la esperanza que prepara: "La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros". Cristo está más ansioso de volver de lo que yo estoy de anhelar y esperar. 



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos.

En un mismo día, él puede estar ocupado con los preparativos del funeral de un padre cuya familia vive en una casa modesta de apenas dos habitaciones en la periferia de la ciudad y, enseguida, encontrarse con una autoridad municipal en un ampuloso escritorio. Puede llorar, solidario con una familia que perdió al ser querido, y sonreír con los padres que recibieron a un bebé. En un mismo fin de semana puede realizar bautismos, dedicar niños, officiar en un funeral y también en un casamiento. Están los que sirven en grandes congregaciones, plantadas en las metrópolis, y son siempre recordados en ocasiones especiales, que reciben invitaciones para hablar en congresos, presentar seminarios, formar parte de comisiones directivas de campos o instituciones. Están, también, los que, al trabajar en regiones más receptivas, tienen asegurado el primer lugar en los informes de conquistas evangelizadoras. Y también están aquellos que trabajan lejos de las luces del escenario, en lugares distantes, desolados,


carentes de casi todo.

Todos esos son pastores que, a pesar de los contrastes experimentados, tienen la misma marca de fidelidad, dedicación y compromiso con la vocación para la que fueron llamados. No hicieron apenas una opción por una carrera profesional. Saben que no pueden esperar ganancia material, fama, ni ganar posiciones en las que sean vistos de forma destacada. Fueron llamados, por Dios, para servir. Si reciben el reconocimiento y la manifestación de gratitud por parte de la iglesia que esposaron con Cristo, ciertamente se ponen felices. Después de todo, el deseo de ser reconocido y aceptado es muy natural y comprensible entre los seres humanos. En el caso de que falle el reconocimiento de parte de sus hermanos, la recompensa divina es segura: "[...]Recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:4) es la promesa.

Sin embargo, la disposición a dar reconocimiento a quien nos presta algún beneficio es una virtud cristiana, que incluso funciona con efecto bu-

Tributo al pastor

merán: "Dad y se os dará: medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Luc. 6:38). El escritor del libro de Hebreos aconseja: "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios [...] Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso" (Heb. 13:7, 17).

El Día del Pastor fue establecido en este contexto. No se trata de loar e idolatrar la figura humana. La Asociación Ministerial lo creó como una oportunidad especial de agradecimiento, reconocimiento e incentivo al trabajo pastoral. Siendo así, el pastor, dondequiera que se encuentre, esté ocupado en la tarea que sea, reciba el cariño, la gratitud sincera y las oraciones de su iglesia. Que Dios lo conserve humilde, dedicado y fiel a su noble llamado. 

Ministerio ADVENTISTA

Año 51 - N° 303 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2003

FOTO DE TAPA: OSVALDO RAMOS

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

CARLOS A. STEGER

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTTUnión Austral: **ROBERTO PINTO**; Unión Boliviana:**MOISÉS RIVERO**; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS****SÁNCHEZ**; Unión Peruana: **BARITO LAZO**; UniónEcuatoriana: **FIDEL GUEVARA**; Unión CentralBrasileña: **MÁRIO VALENTE**; Unión Este Brasileña:**JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña: **RAFAEL****L. MONTEIRO**; Unión Noreste Brasileña: **JAIR GARCÍA****GÓIS**; Unión Sur Brasileña: **ARLINDO GUEDES**

Diagramador:

ÉVAL SOSA

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el **Ministerio**,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—21093—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 219639	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

La Trinidad

Quiero felicitarlos por el material del artículo "La Trinidad: una revelación gradual", que apareció en el número de julio-agosto de 2003 del *Ministerio*. Como seguramente lo sabrán, existe un gran problema con algunos de nuestros hermanos aquí, en Brasilia, con respecto al tema de la Trinidad. Pienso que el artículo llegó en el momento oportuno. Creo que les va a servir de ayuda, incluso, a algunos de nuestros pastores. Confieso que algunos de los puntos presentados fueron una gran novedad para mí. Felicitaciones al pastor Rubén Scheffel por el material que reunió y por las investigaciones realizadas. Quiera Dios seguir bendiciendo la obra que hacen. —Rubens Crivellaro, Brasilia, DF, Rep. del Brasil.

Terminé el curso teológico en 1964, y siempre me interesé por asuntos como éste. Nunca había sido suscriptor del *Ministerio*, pero resolví empezar a serlo a comienzos de este año. Tuve el privilegio de "devorar" los artículos de los dos primeros bimestres. Ustedes fueron maravillosos y sumamente acertados al seleccionar esos materiales tan necesarios y tan útiles, teológicamente hablando, incluso para los miembros laicos y los líderes en general. Quiero destacar el artículo acerca de la Trinidad, cuyo autor es mi compañero de graduación del curso teológico, el pastor Rubén Scheffel, en el número de julio-agosto de 2003 de esta revista. Me gustaría tener una copia del archivo de ese artículo, para transmitirlo a mis hijos. Se trata de un asunto sumamente importante para todos los miembros de nuestra iglesia. Necesitamos quitarnos la venda de los ojos para verificar su importancia. Quiera Dios seguir bendiciendo el ministerio de los hermanos, a fin de que sean una bendición para la iglesia. —Samuel Caio Dias, Goiânia, GO, Rep. del Brasil.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 8 Para usted, mi pastor
Tributo a quien está presente en los momentos más significativos de la existencia de un feligrés.
- 12 Un día para ella
En el Día del Pastor, también debemos recordar con gratitud y reconocimiento a su otra mitad: sus esposas.
- 14 El origen y la autoridad de las Escrituras
La Biblia es la infalible revelación de la voluntad de Dios.
- 18 Un error de cálculo
Para los adventistas, la correcta interpretación de las setenta semanas de Daniel 9:24 es esencial a fin de preservar la integridad de la doctrina del Santuario.
- 21 Las huellas de Dios en medio de las ruinas
Los hechos del 11 de septiembre del año 2001, y las guerras de Afganistán e Irak, cobran nuevo sentido cuando se lee este artículo.
- 27 Una auténtica obra pastoral
El único remedio para una visión defectuosa del ministerio consiste en enfatizar a Cristo y las verdades del evangelio.
- 30 La iglesia y la adoración
El verdadero culto honra a Dios e inspira las demás actividades de la iglesia, incluso la misión y la evangelización.
- 34 Mi pastor y yo
Un veterano líder de la iglesia comparte recuerdos, convicciones y consejos con los pastores de la actualidad.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral
Ansiedad y esperanza
- 3 Editorial
Tributo al pastor
- 4 Correo de los lectores
- 5 Entrevista
Felicitaciones a los pastores en su día
- 9 AFAM
Brillemos para Cristo
- 10 Punto de vista
¿Quién soy yo?
- 26 Ideas
Haga que su iglesia crezca
- 36 De corazón a corazón
No temas

Felicitaciones a los pastores en su día



"EN SU DÍA, estimado pastor de la División Sudamericana, hago mías las palabras del apóstol Juan, cuando dijo: 'Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma' (3 Juan 2).

"Acepte mi más profunda y sincera gratitud por el cariño y la atención dispensados por usted al rebaño que el Señor le confió. Que él, en su infinita misericordia, siga dándole sabiduría y prudencia para conducir ese rebaño hacia las moradas celestiales.

"Que la gracia de Dios esté con usted".—*Ruy Nagel*, presidente de la División Sudamericana.



"CREO que en esta vida ningún homenaje podría expresar plenamente la deuda de gratitud hacia el pastor. ¿Quién podría contabilizar o medir el amor de un hombre que un día decidió vivir para servir?

"Muchas gracias, querido pastor, por su vida, por su familia y por las horas interminables de trabajo incansable dedicadas por usted a la salvación de los perdidos".—*Alejandro Bullón*, secretario ministerial de la División Sudamericana.



"NO PUEDE HABER un privilegio más grande que el de ser un pastor escogido por Dios. Le deseo, pastor, las más ricas bendiciones en el desempeño de su sagrada misión como ministro del evangelio. Tengo la seguridad de que usted fue escogido de manera especial, tal vez como Jeremías, que fue llamado antes de nacer. 'Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones' (Jer. 1:5)".—*Moisés Rivero*, secretario ministerial de la Unión Boliviana.



"MI FRATERNAL SALUDO a los ministros de Dios, al valiente ejército de pastores abnegados de nuestra Unión Peruana y de toda la División Sudamericana. El Señor nos llamó de las tinieblas a su maravillosa luz; y no sólo eso, sino también nos invitó a ser pastores de su rebaño. Cuando comprendemos esa realidad, surge en nuestro corazón un profundo sentimiento de gratitud por servir al Señor.

Recordemos que estamos en las filas del ministerio sólo gracias a la misericordia de Dios; trabajemos, pues, con la misma actitud del apóstol Pablo: 'Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio' (1 Tim. 1:12)".

"En este momento, cuando conmemoramos las vocaciones ministeriales, redoblemos nuestros esfuerzos para servir, junto con nuestra familia, a Dios y a la iglesia. Hoy no comprendemos todo lo que significa nuestro ministerio, pero un día, cuando estemos delante de Jesús, comprendemos en su verdadera dimensión la obra que habremos realizado.

"Que las palabras del apóstol Pedro sean una inspiración en nuestra vida diaria: 'Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria' (1 Ped. 5:4)".—*Barito Lazo Rivera*, secretario ministerial de la Unión Peruana.



"**PASTOR**; este mismo título expresa lo que es usted: un hombre de fe, de amor iluminado, que lleva a los corazones cansados el bálsamo del Calvario. El pastor es un líder-siervo que vive un llamado y tiene una misión. Necesita 'descender diariamente hacia la grandeza', o como dice Jesús: 'Porque

el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el más grande' (Luc. 9:48).

"Su ministerio sólo puede tener dos símbolos: la cruz, señal de sumisión, y la toalla, señal de servicio. El sentido y el propósito de su existencia dependen de su relación con Dios. Usted, pastor, ha sido llamado para vivir cada día el plan de Dios. Las palabras más importantes para un pastor son éstas: misión y colaboración; las menos importantes: puestos y competencia.

"El pastor entiende que en el reino de Dios la fama no es el objetivo.

"Porque su ministerio no está hecho a la medida de su voluntad, sino de la entrega de sí mismo".—*Jair García Gois*, secretario ministerial de la Unión Noreste Brasileña.



"**EN LOS TIEMPOS** que corren hay diversas clases de pastores: pastores profesionales, sociales, seculares y comunicadores [...] Pero las iglesias y la sociedad necesitan urgentemente pastores espirituales.

"El llamado al ministerio es, en primer lugar, un llamado a la espiritualidad. Ésta es personal. El pastor necesita partir de una dimensión particular antes de poder ejercer una influencia salvadora sobre el público.

Esa dimensión es el resultado de una iniciativa divina; no es algo que comenzamos en nosotros mismos y por nosotros mismos.

"Ningún poder del infierno puede contaminar el alma del ministro que es verdaderamente espiritual, que se refugia en la dulce intimidad del Cristo de la cruz y del sepulcro vacío.

"Que Dios derrame sobre usted, por medio de su Palabra, esa espiritualidad que sólo él le puede otorgar a la vida y al ministerio de un pastor plenamente consagrado a su misión".—*José Silvio Ferreira*, secretario ministerial de la Unión Este Brasileña.



"**RECORDAR** el Día del Pastor es algo muy significativo y que produce una profunda impresión en la mente del que está seriamente comprometido con la honra de Dios. Nos alegra que se nos recuerde cada año. Hay momentos cuando, aparentemente, nadie reconoce el trabajo que hemos realizado

o la dedicación con que hemos actuado en favor de la iglesia. Y, entonces, nos sentimos solos.

"Precisamente cuando nos invaden esos sentimientos de soledad y desánimo debemos meditar en nuestra vida y en la obra que estamos haciendo para Dios. Debemos acercarnos más a él en procura de poder. El apóstol dice: 'Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo' (2 Juan 8).

"No escatimemos esfuerzos, no nos dejemos vencer por las dificultades de la tarea, no descuidemos nuestra vocación. 'Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey' (1 Ped. 5:2, 3).

"Les deseamos a todos un feliz Día del Pastor. Que Dios los bendiga junto con sus respectivas familias".—*José Carlos Sánchez Ruiz*, secretario ministerial de la Unión Chilena.

"**EN EL DÍA DEL PASTOR** quiero manifestar mi reconocimiento a la persona del pastor adventista. Es un hombre luchador, que lleva adelante una tarea ennoblecedora, que promueve la paz, el amor y la amistad cristiana. Siempre busca el equilibrio entre la familia y la igle-



sia, y pone a Cristo en primer lugar.

"Las palabras no alcanzan para expresar la gratitud por todo lo que usted, pastor, ha hecho y está haciendo en favor del rebaño del Señor. Nunca se olvide de contemplar al supremo Pastor, Jesucristo. De él proviene la fuerza para superar las debilidades, la motivación para los momentos de desánimo, la esperanza cuando todo parece estar perdido".—*Arlindo Guedes*, secretario ministerial de la Unión Sur Brasileña.



"**EL DÍA DEL PASTOR** es nuestro día. Y ¿hay acaso un día que no lo sea? ¿Existe un día en nuestra vida en el que podamos decir que estamos libres de nuestro llamado y de nuestra investidura? El pastor es hombre, el pastor es esposo, el pastor es padre, el pastor es amigo, el pastor es consejero, el pastor es administrador [...] La lista es interminable; y en cada una de esas identidades se manifiesta un extraordinario milagro de Dios, pues a pesar de ser seres humanos débiles y falibles, tenemos el compromiso de unir las manos de los hombres con las de Dios.

"¡Qué privilegio es el nuestro! ¡Qué sagrada responsabilidad! Muchas gracias, queridos pastores y amigos, por tanto esfuerzo, dedicación y amor a la causa de Dios. Deseo que su Espíritu los llene de poder para conducir a muchísimos hombres, mujeres, jóvenes y niños a los pies de nuestro Señor. Feliz Día del Pastor".—*Roberto Pinto*, secretario ministerial de la Unión Austral.

"**EL DÍA DEL PASTOR** es sólo un día en el calendario eclesiástico, pero todos los días son suyos. El verdadero homenaje no debería rendirse una vez al año, sino todos los días.

"Ser pastor significa poner delante del Señor al rebaño que está a su cuidado, además de alimentarlo, atenderlo, visitarlo, protegerlo, abrigarlo, y llevarlo a los verdes prados y a las aguas tranquilas.

"Un día usted se puso en las manos de Dios, y cada mañana renueva ese voto de fidelidad. Los cielos contemplan con alegría al verdadero pastor que trabaja en sintonía con el corazón de Dios.


"Reciba de la iglesia, en esta ocasión especial, todo su cariño y su amor".—*Mario Valente*, secretario ministerial de la Unión Central Brasileña.

"**EN UN MUNDO** donde los dirigentes de la religión institucionalizada sufren los más diversos ataques, el pastor debe seguir hablando y obrando en el nombre de Dios. Muchas veces el pastor se angustia porque no sabe cómo interpretar los planes de Dios para sus ovejas; también tiene la obligación de mantener una coherencia entre lo que predica y lo que vive. Es una realidad temible, porque ninguno de nosotros es suficientemente apto para la tarea, ni digno de la confianza que se depositó en él.

"Pero el pastor experimenta la gloria del ministerio, que está entretejida con la conquista y la conservación de la gente en la iglesia. Se percibe esa gloria cuando se predica a la congregación, cuando el pastor intercede por los pecadores y los lleva a los pies de la cruz. Es un privilegio estar siempre entre Dios y la gente. 'Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros' (2 Cor. 4:7).

"Gloria a Dios porque, aunque somos vasos de barro, se nos considera tesoros del Señor, guardados como la herencia de su gloria".—*Rafael L. Monteiro*, secretario ministerial de la Unión Norte Brasileña.

"**EN ESTA FECHA** tan especial, cuando la iglesia recuerda y reconoce de manera muy singular tu labor como pastor, quiero expresar mi gratitud y reconocimiento por tu ministerio, y al mismo tiempo permíteme felicitarte por la gran demostración de amor y entrega expresada hacia la grey del Señor.

Recuerda que la joya que corona un ministerio de éxito no es un sermón perfecto, ni tampoco un bautisterio lleno, ni siquiera un sobrecargado calendario eclesiástico. Es más bien saber que el fruto de nuestra labor ha surgido de una vida consagrada y dedicada al Señor, sin importar el costo. 'Esfuérzate y sé valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas' (Jos. 1:9)".—*Fidel Guevara*, secretario ministerial de la Unión Ecuatoriana. 



Para usted, mi pastor

Muchas gracias, mi pastor,
Porque cuando nací me dedicó a Jesús.
Perdóneme si entonces no pude participar de su alegría.
Yo ni siquiera lo conocía...
¡Pero mamá me contó que usted me miraba y sonreía!
Y yo, inocente, en sus brazos, ¡sólo lloraba!
Así comenzó nuestra amistad.

Muchas gracias, pastor,
Porque cuando crecí, usted hizo una fiesta para mí.
Era el día de mi bautismo. Usted sonreía y yo lloraba.
Y así, abrazados en esa agua casi helada,
Otra vez usted me dedicó a Jesús.

Pero hubo una época, querido pastor,
Cuando me puse a transitar las calles de la iniquidad.
Entonces, usted encontró a esta oveja que se había
apartado del rebaño.
Lo sé; usted sufrió mucho, y de rodillas imploró
misericordia para mí.
Reviví el primer amor y volví al redil.
Y, al devolverme usted a Jesús, nuestra amistad creció.

Sabe, pastor amigo,
Al recordar ahora esa noche de domingo, frente al altar,
No sé cuál de los dos temblaba más:
si usted, porque celebraba su primer casamiento,
o yo, porque me estaba casando.
Fue muy lindo, porque Jesús también estuvo allí.
Cuando nació mi primer hijo usted lo celebró conmigo,
Y me enseñó a formar una familia feliz.

Hoy, junto a mis hijos, nietos y bisnietos,
Con mis cabellos blancos unidos a los suyos
Estoy para decirle al mundo que la jornada no ha sido fácil.
Pero estamos venciendo, porque el amor de Jesús siempre nos unió.

Ahora tengo la seguridad de que usted, mi pastor, amigo y hermano,
Cerrará mis ojos, sabiendo que en la mañana de la resurrección
Me presentará de nuevo a Jesús.
Y así, usted y yo seremos para siempre ovejas del mismo Pastor,
Y viviremos juntos por la eternidad.

-Margarita García Romero, miembro de la Iglesia de Sete Lagoas, Mato Grosso, Rep. del Brasil.

Oswaldo Ramos



AFAM

Evelyn Nagel

Coordinadora de
AFAM en la División
Sudamericana.

Brillemos para Cristo

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Al pensar en la actividad pastoral, podríamos parafrasear lo que dijo el poeta: “Ser madre es abrir cada fibra del corazón [...]”, y decir, también, que “Ser pastor es disfrutar paso a paso la bendición de dar testimonio de la alegría de la gente que le entrega la vida a Dios; experimentar la satisfacción de poder ayudar; sentir el abrazo cariñoso, cada vez que los miembros dicen: ‘Muchas gracias por el mensaje que llenó de gozo mi corazón’. Pero también, ser pastor, es llorar y sufrir por los que se apartan de los caminos del Señor”.

Mientras leía cierto libro, encontré la siguiente descripción que escribió un pastor evangélico: “Los instrumentos por medio de los cuales Dios obra en la iglesia son seres humanos, especialmente pastores. Si nuestros corazones y mentes no estuvieran debidamente transformados, seríamos como músicos que tocan instrumentos desafinados. La afinación del corazón es esencial para que la gracia pueda fluir” (Richard Grove).

UN RESPLANDOR VISIBLE

La obra pastoral requiere de todos, en todos los niveles, y a causa de la predicación del evangelio, una dedicación y una consagración totales. Nuestros pastores son un espectáculo para el mundo. A propósito de esto, leemos lo siguiente en el libro *Los hechos de los apóstoles*, en la página 270: “La conversión de los pecadores y su santifica-

ción por la verdad es la prueba más poderosa que un ministro puede tener de que Dios lo ha llamado al ministerio. La evidencia de su apostolado está escrita en los corazones de sus conversos y atestiguada por sus vidas renovadas. Cristo se forma en ellos como la esperanza de gloria. Un ministro se fortalece grandemente por medio de estas pruebas de su ministerio”.

Querido pastor: su responsabilidad es enorme en estos días que preceden al regreso de Jesús. Por eso, él les dice a todos los que proclaman la esperanza de la salvación: “Vosotros sois la luz del mundo [...] Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:14-16). No hay otra manera de cumplir esta tarea fuera de la dependencia de Dios. El pastor debe comprender con toda claridad que Dios es el autor y consumidor de todos los logros y los triunfos de su ministerio.

UNA LUZ EN EL CAMINO

Hace años, una señora llegó a un pueblecito una noche oscura. Averiguó dónde quedaba la casa de unos amigos, pero se enteró de que estaba a más de cuatro kilómetros de allí. No consiguió que nadie la llevara, de modo que resolvió ir a pie. Pero alguien, queriendo ayudarla, le dijo: “Si se apura, podrá aprovechar la compañía del médico. Va a casa de sus amigos y salió hace poco. Lleva consigo una linterna”.

La señora se alegró al oír esto, y se

puso en marcha tratando de ver la luz de la linterna. Caminó tan rápidamente como pudo, a tropezones, en medio de la oscuridad, pero no pudo ver luz alguna. Finalmente, después de cansarse caminando, divisó a la distancia la luz de una casa. Al llegar, verificó que era precisamente la casa de sus amigos. Y allí encontró al médico, que había llegado sólo unos minutos antes.

–Me esforcé tanto por alcanzarlo –le dijo–. Me dijeron que llevaba una linterna, pero no vi luz alguna.

–En verdad, tengo una linterna –respondió el médico–, pero conozco tan bien el camino que no la encendí.

Pastor: mucha gente espera que usted le ilumine el camino por donde debe andar. Por su bien, no apague su luz, aunque se sepa de memoria el camino.

Reconocemos que su tarea es ardua, pastor, y a veces es muy espinosa. Pero tenga la seguridad de que el Supremo Pastor está a su lado dándole fuerzas para proseguir con alegría en el cumplimiento de la misión de conducir a los pecadores a los pies de la cruz de Cristo. En el Día del Pastor estaremos orando por usted y por su familia. Le pediremos a Dios que enriquezca su ministerio y que le proporcione una experiencia agradable y positiva al cumplir sus tareas en favor de los que perecen sin fe y sin esperanza de salvación.

“El Señor te bendiga y te guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia”.



PUNTO DE VISTA

Wagner Antonio de
Araujo

Pastor de la Iglesia
Bautista de Boas No-
vas, São Paulo, Rep. del
Brasil.

¿Quién soy yo?

Una descripción de la amplia tarea del pastor.

iSer pastor! Una declaración tan breve y tan llena de significado. ¿Cuál es el verdadero sentido de esta palabra? ¿Cuánto abarca?

Ser pastor representa mucho más que ser un predicador. Va más allá de ser un administrador de la iglesia. Supera las funciones de un profesor o un conferenciante.

Ser pastor es algo que brota del alma, no sólo del intelecto.

Ser pastor significa tener pasión por las almas; es desear la salvación de alguien en forma tan intensa que crea en nosotros la actitud solidaria de compartir las buenas nuevas con él.

Ser pastor es llorar por los rebeldes, es pensar en el esposo de esta hermana, en el hijo de esta otra, en la familia del trabajador, en los vecinos de la iglesia, en los chicos de la calle.

Ser pastor implica hacer todo lo posible a fin de ganar a la gente para Cristo.

Ser pastor es celebrar las fiestas de la iglesia. Es alegrarse con el regocijo del que consiguió un empleo mejor, del que se diploma en la universidad, del que recibe la escritura de la casa propia, de aquél a quien le dieron de alta en el hospital.

Ser pastor es tener un resplandor de alegría frente a la felicidad de una pareja de enamorados, frente al éxito en la vida cristiana de un joven consagrado. Es festejar la conversión, por la cual tanto se oró, del familiar de un hermano de la iglesia.

Ser pastor es desear el bien sin esperar absolutamente nada para sí mismo, a no ser la dicha de ver que los demás son felices.

Ser pastor también es llorar por la ingratitud de los hombres. Es llorar porque muchas veces aquéllos a quienes tanto ayudamos son los primeros en perseguirnos, en darnos puñaladas por la espalda, en criticarnos y calumniarnos.

Ser pastor significa llorar con los que lloran, uniéndose

así, en su dolor, al enlutado que perdió a un ser querido. Es ofrecerle el hombro al triste que perdió un amor; es ser una compañía para el solitario; es oír la misma historia una y otra vez.

Ser pastor es llorar con la familia necesitada, con el padre del drogadicto, con la madre de la prostituta, con la familia del narcotraficante, con el hermano despreciado.

Ser pastor comporta, además, no tener otro interés fuera de predicar a Cristo; y no involucrarse con los negocios de este mundo, para buscar riquezas, fama o puestos. Es saber decir "No" en el momento preciso. Es atender de la misma manera a los ricos y a los pobres, a los cultos y a los ignorantes. Es no ponerse de parte de los jóvenes en contra de los adultos, y viceversa.

Ser pastor requiere no implicarse tanto con la gente, al punto de perder de vista los límites que marcan el amor, el respeto, el cariño y la disciplina. Es no dejarse sobornar jamás.

Ser pastor es ser un padre; es disciplinar con cariño y amor, es usar la firmeza de la vara de la corrección. Es obedecer a la Biblia y no a los hombres. Es seguir a Dios, no al corazón.

Ser pastor es ser justo; es no tratar de ser popular en el momento de tomar decisiones difíciles. Es saber ser humilde cuando la bendición de Dios lo enaltece delante del rebaño y del mundo; los errores son nuestros, la gloria siempre es de Dios.

Ser pastor es estar despierto cuando todos los demás duermen, y dormir mientras los otros están despiertos. Es socorrer al necesitado, y no medir esfuerzos para conseguir la paz entre padres e hijos, entre esposos y esposas, entre suegros y yernos, entre hermanos y hermanas.

Ser pastor es soportar el daño, la estafa, la injusticia; es confiar en el que es "galardonador de los que le buscan". Es dar la capa cuando te piden la túnica, es andar dos millas cuando te exigen una, es poner la otra mejilla

cuando te golpean el rostro.

Ser pastor consiste en estar listo para soportar la soledad. Es estar constantemente en el Lugar Santísimo, de rodillas, en procura de la solución de los problemas que humanamente son insolubles.

Ser pastor es proteger a la esposa, no depositando en ella los resultados de sus debilidades y su cansancio. Es constituirse en un sacerdote para conservar en secreto lo que debe quedar en secreto, y compartir con las personas adecuadas lo que se puede compartir.

Ser pastor es, muchas veces, no recibir invitación para una fiesta, no recibir información acerca de una noticia, o quedar al margen de un evento, y aun así conservar la compostura, la cortesía y la compasión.

Ser pastor equivale a tornarse profeta, para hacer del púlpito el lugar desde donde se proclame un "así dice Jehová"; una antorcha encendida, un haz de luz, una espada de dos filos, afilada y bien templada, para proclamar a los cuatro vientos la salvación y la santificación del pueblo de Dios.

Ser pastor es ser marido y padre. Es hacer del ministerio un motivo de loor dentro y fuera de su casa. Es no causar en la esposa la impresión de que la iglesia es una rival que le absorbe a su esposo todo el tiempo que debería dedicar a la vida conyugal. Es amar a los hijos tal como les enseña a los padres cristianos que amen a los suyos. Es contemplar los ojos de sus hijos y ver en ellos el resplandor de los propios.

Ser pastor es preocuparse menos de lo que los demás pueden pensar, y más de lo que los hijos pueden aprender, sentir y recibir. Es ver cómo crece cada hijo, para brindarle a cada uno la atención y el amor que necesita. Es estar orgulloso de ser padre, feliz por ser esposo y servir de modelo a la gente. Y, en el caso de ser soltero, hacer de su castidad y su dignidad un ejemplo para los fieles, enalteciendo al Señor, que es la razón de su vida.

Ser pastor es saber pedir perdón. Dios podría haber confiado la tarea



PhotoDisc

pastoral a los ángeles, pero prefirió hacer de los pecadores convertidos los líderes de su rebaño porque, al ser humanos, pueden demostrar que, por la gracia divina, es posible ser una bendición para los demás. La humildad es una llave que abre todas las puertas, hasta las más herméticas de los corazones decepcionados.

Ser pastor es creer cuando todos dudan, sabiendo esperar con confianza, transmitir optimismo y fuerza de voluntad. Es hacer del púlpito un gigantesco fanal, a cuya luz la gente avance en dirección de Dios.

Ser pastor es considerar siempre el lado bueno de las cosas; es ver una solución cuando todos imaginan que están llegando al final del túnel, y no ven salida alguna. Es contagiar sin contaminar. Es innovar, renovar y ofrecerse en sacrificio para cumplir la voluntad de Dios.

Ser pastor es lograr que la gente sea más feliz, es llevar a la comunidad al punto de creer que lo imposible es posible. Es conseguir que el triste esté feliz, que el cansado consiga reposar, que el desesperado abrigue la esperanza y que el perdido sea salvo. Las palabras del pastor son las de Dios, y por eso mismo son invencibles.

Ser pastor es saber envejecer con


dignidad, sin perder el buen humor. Es ser amigo de los jóvenes y compañero de los adultos. Es hacer de cada día de ministerio una joya para la corona de la vida.

Ser pastor equivale a ser una compañía deseada. Es saber guardar silencio cuando éste se vuelve elocuencia, y es hablar cuando todos callan.

Ser pastor es saber vivir y es saber morir; y cuando llegue el momento de la muerte, poder decir con Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe".

Ser pastor es hablar incluso después de muerto, como la sangre del justo Abel. Es hablar por medio del ejemplo que dejó, de las obras que escribió, del recuerdo de su vida y de sus sermones.

Ser pastor es abrir un sendero en el bosque a fin de que transiten por él los que vienen a habitar las planicies conquistadas para el reino del Señor. Y lograr que los hijos de los hijos de los hijos dispongan de una herencia, no de propiedades, ni dinero, ni poder político, sino la herencia del gran patriarca de la familia, del que por medio de su vida dio un ejemplo de lo que significa ser pastor.

Yo soy pastor. ¡Muchas gracias, Señor! 

FAMILIA



Sharon Cress

Coordinadora
de AFAM de
la Asociación
General.

Un día para ella

En el Día del Pastor, también debemos recordar con gratitud y reconocimiento a su otra mitad: su esposa.

Este bimestre incluye un día para reconocer y reafirmar el valor de la tarea pastoral; y me alegro mucho por ello. También creo que debemos aprovechar toda ocasión para enaltecer la obra pastoral.

Pero en medio de todas estas demostraciones de afirmación, es importante que no nos olvidemos de la otra mitad del equipo ministerial: la esposa del pastor. No estoy segura de que en algún momento, por lo menos no recientemente, se haya establecido un día en su homenaje. Pocas veces reconocemos la valiosa contribución de la esposa del pastor a las congregaciones a las que sirve junto con su esposo.

Al recordarlo, deberíamos aprovechar la oportunidad para celebrar, también, el "Día de la Esposa del Pastor". Deberíamos comenzar a hacerlo en el hogar. ¿Qué le parece, pastor, si usted se vuelve una ayuda idónea para su esposa en ese día? Es posible hacerlo si le brinda ayuda y satisface sus necesidades. Por experiencia propia sé perfectamente que cosechamos lo que sembramos; y eso es una sentencia bíblica. Si usted dedica esfuerzos y energía extra para que su esposa sea más feliz, y se sienta más tranquila y segura, seguramente experimentará lo que se llama "efecto bumerán" y recibirá muchas bendiciones. Piense en que usted se puede consolidar en su trabajo al tratar de afirmar a su compañera en el ministerio.

Si usted quisiera poner en práctica algunas ideas, su misma esposa le podría dar una lista detallada de sus necesidades personales; pero vamos a considerar, en líneas generales, algunas áreas en las que podemos facilitar las actividades diarias de la esposa del pastor.

UN LUGAR BAJO EL SOL

Vivir con un "hombre santo" no es tan cómodo en este mundo. Por lo general, los pastores cuentan con el reconocimiento de los miembros de la iglesia, como consecuencia de sus sermones inspiradores, de los blancos al-

canzados, de su buena administración financiera o de sus seminarios, clases y estudios; su esposa también necesita ese reconocimiento. Hágalo verbalmente delante de la iglesia cada vez que tenga la oportunidad. Oír que la comida o la torta que preparé estaban realmente deliciosas posiblemente no afirme tanto mi estima propia como oír que mi esposo reconoce ante la congregación alguna idea, o hasta una ilustración que le di para un sermón. Eso afirma mi confianza y disipa las sombras de mi vida.

El reconocimiento y el apoyo van juntos. Cuando su esposa oye críticas acerbas contra usted, de parte de miembros lo suficientemente cobardes como para no hablar directamente, ella lo defiende como una tigresa que lucha por sus crías; haga lo mismo con ella. Si los miembros de iglesia creen que no cumple con las expectativas, enalézcala y defiéndala. Si usted no está de acuerdo con algo que ella dijo o hizo, hable con ella en privado.

DÉLE PRIORIDAD A LA FAMILIA

Por cierto, de vez en cuando se producen emergencias, y los pastores siempre están muy ocupados. Son sumamente sensibles a las crisis por las que pasa otra gente; pero no todo en la obra pastoral es una verdadera emergencia. Por ejemplo: una reunión de diáconos convocada con apresuramiento porque el Hno. Rodríguez no puede venir otro día, sólo para discutir cómo hacer para eliminar mejor la basura; o pasar una buena parte de la noche pegado al teléfono tratando de calmar a la Hna. Suárez, a quien no le gustó el estilo de música que se tocó en la iglesia el sábado.

Cuando las actividades se superponen, parece que las necesidades y los planes de la familia del pastor se deben cancelar primero. Muchas veces tratamos de entenderlo, aunque el corazón quede herido. Piense en el mensaje que les envía a sus seres queridos cuando ellos quedan ex-



PhotoDisc

cluidos de su lista de "deberes" cada vez que "algo importante" aparece a última hora. ¿Es su familia algo tan poco importante para usted? Nuestra tendencia consiste en relegar las cosas menos importantes en favor de lo que consideramos muy importante.

¿Ése es el mensaje que usted les quiere comunicar a su esposa y a sus hijos? De vez en cuando, trate de hacerlo de otra manera. Muestre que ellos son, después de Dios, lo más importante de su vida. Discúlpese con alguien, o cancele algo: por lo menos algo que no sea tan urgente. Su esposa debe saber que el tiempo que usted pasa con ella y con sus hijos es prioritario para usted. Y, por su ejemplo, permita que los miembros de la iglesia se enteren de que la atención a su familia está por encima de otros planes.

PROTECCIÓN GARANTIZADA

Cuide el tiempo y las energías de su esposa, de modo que no tenga que

dedicarlos a la atención de un puesto que nadie quiso aceptar. Si bien es cierto que la esposa del pastor debe ser un ejemplo de vida cristiana activa, recuerde que ella también puede caer víctima del abatimiento. El cuidado de los hijos y, al mismo tiempo, la atención de otras mil responsabilidades absorben tiempo. Ella cuenta con las mismas 24 horas diarias de cualquier otra persona. Permita que los feligreses comprendan con toda claridad que usted no espera que su esposa se responsabilice de todo.

Mientras usted trabaja, conduciendo y controlando a la congregación, ella no se debe sentir herida al tener que evaluar sus propias expectativas. Tampoco la convierta en su secretaria para todo servicio: confeccionar el boletín, hacer los mandados de la iglesia, porque usted esté "muy ocupado", olvidándose de que ella también actúa como la encargada personal de sus mensajes. Además, ya que ella permanece en casa la mayor parte del tiempo, conviene tener una extensión telefónica para la recepción de mensajes, y orientar a los hermanos para que se comuniquen dentro de ciertos horarios, cuando se trata de asuntos rutinarios.

COMPARTA SUS INFORMACIONES

No me gusta ser la última persona en saber que la Hna. Ramírez tuvo un nuevo bebé, que la junta aprobó la nueva decoración de la sala del jardín de infantes o que el Hno. González está seriamente enfermo en el hospital, y hasta que el Hno. Pérez se realizó un implante de cabellos. Para su esposa es desconcertante llegar a la iglesia el sábado de mañana y oír que la gente habla acerca de las "últimas noticias", y descubrir que ella no sabe nada de nada.

Lo último que usted debe hacer después de un largo día de trabajo es conversar con su esposa acerca de los últimos acontecimientos. Recuerde

que a las mujeres les gusta oír noticias acerca de las personas que aman.

Es posible que usted deba destacar, para compartir con ella, algunas cosas importantes, interesantes o graciosas. Lo que a usted le parece trivial puede ser muy interesante para ella. Comparta con ella las cosas buenas, no exactamente que el jefe de diáconos se quejó una vez más de que alguien dejó abiertas las puertas de la iglesia. Repito: después de un día de trabajo, hay muchas cosas interesantes acerca de las cuales conversar.

SORPRESAS "MILAGROSAS"

♥ Ofrézcase, de vez en cuando, para quedarse con los niños, para que su esposa pueda descansar y pasear un poco. Bañe a los chicos y déles la comida antes de que ella llegue. Y no espere a que ella esté completamente exhausta para ofrecerle su ayuda.

♥ Termine el trabajo que a ella especialmente no le gusta. Diga algo como: "Yo sé que a ti te gustan las ventanas limpias y brillantes, pero no te gusta subir la escalera para hacer ese trabajo. Yo lo haré como un obsequio para ti".

♥ Haga planes para salir juntos en una fecha que a ella le guste; tal vez, una fecha relacionada con el noviazgo. Responsabilícese totalmente de esa velada; mejor aún, haga que esas ocasiones se vuelvan algo regular, a menos que una emergencia obligue a una postergación, pero nunca a su cancelación.

♥ Si ella necesita salir con el auto, asegúrese de que está limpio y en orden.

♥ Pase lo que pase, busque la manera de obsequiarse a sí mismo: sus energías, su tiempo, usted mismo.

Comparta todos sus días con ella. Trate de poner en práctica estas ideas y verá cómo se producen los milagros. Como el pan puesto sobre las aguas, la recompensa llegará con un centuplicado reconocimiento. 🙏

DOCTRINA



JoAnn M. Davidson.

Doctora en Teología, profesora asistente de Teología en el departamento de Teología y Filosofía Cristiana en la Universidad Andrews, en Michigan, EE.UU.

El origen y la autoridad de las Escrituras

La Biblia es la infalible revelación de la voluntad de Dios. Es la norma del carácter, la prueba de la experiencia, la reveladora autorizada de las doctrinas y el registro fidedigno de los actos del Señor en el curso de la historia.

¿Por qué insisten los cristianos en el carácter absoluto de la Biblia? Esta pregunta implica una evaluación precisa de los parámetros y los presupuestos fundamentales dentro de los cuales escribieron sus autores. Con frecuencia, se los establece explícitamente.

Por ejemplo, los escritores bíblicos nunca intentaron probar la existencia de Dios. Sin excepción alguna, todos asumieron que el Señor existe. Los profetas pretendían tener un conocimiento real del Dios infinito. Estaban totalmente seguros de que hablaba por medio de ellos, cuando decían: "Así dice Jehová".

Fleming Rutledge está en lo cierto cuando afirma: "El testimonio de la Biblia es que todos los otros dioses que se hallan debajo del sol son el producto de la mente humana, excepto el Dios de los testamentos Antiguo y Nuevo. Ya sea que creamos en eso o no, debemos admitir que se trata de una afirmación reverente. Estoy convencido de que las Escrituras ponen delante de nosotros algo o Alguien que está mucho más allá de todo lo que la mente humana puede imaginar".¹

DIOS SE REVELA A SÍ MISMO

Además, todos los autores bíblicos afirman que Dios es quien declara ser. Por ejemplo, él afirma que es capaz de predecir el futuro, y que eso es una de las señales de su deidad: "Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el rey de Jacob. Traigan, anunciennos lo que ha de venir, dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello, sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos

maravillemos" (Isa. 41:21-23). "Yo Jehová; éste es mi nombre, y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias" (42:8, 9). "Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?" (43:13).

Por medio de los profetas, Dios anunció las grandes profecías de tiempo respecto de la historia de las naciones y también las referentes a la venida del Mesías. Para algunos, el Señor no podría ser tan exacto, y argumentan que las profecías se escribieron después de los acontecimientos. Ese concepto de Dios, esa duda acerca de su capacidad para predecir y controlar el futuro, no se encuentra en ninguno de los escritos bíblicos.

Además, los escritores bíblicos estaban totalmente seguros de que el Dios infinito puede comunicarse con los seres humanos finitos, y efectivamente lo hace. Jamás alegaron que el lenguaje humano fuera una barrera para la comunicación de Dios con el hombre y de éste con Dios. En efecto, a menudo se lo menciona como una persona real, que habla por medio del profeta.

Las palabras de Elías, en 1 Reyes 21:19, citadas en 2 Reyes 9:15, 26, aparecen como una sentencia del Señor contra Acab. Siempre se consideraba que el mensaje de un profeta era una declaración directa de Dios. La identificación de las palabras del profeta con las de Dios es tan fuerte en el Antiguo Testamento que, generalmente, leemos que Dios hablaba por medio del profeta; y desobedecer al profeta era lo mismo que desobedecer a Dios.

En Deuteronomio 18:19, el Señor habla por medio de Moisés acerca del profeta venidero: "Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le

pediré cuenta". Y cuando Saúl desobedeció la orden de Samuel en Gilgal, éste lo censuró diciéndole: "Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová que él te había ordenado [...] Tu reino no será duradero [...] por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó" (1 Sam. 13:13, 14).

UNA COMUNICACIÓN DIRECTA

Los autores bíblicos también registraron en el Antiguo Testamento casos en los que Dios habló directamente con los seres humanos. Entre ellos, están los diálogos que mantuvo con Adán y Eva antes de la caída (Gén. 1:28-30; 3:9-19) y con Job (caps. 38-41). Están, también, el llamado a Abraham (Gén. 12:1-3), que fue la primera de varias conversaciones que sostuvo con el patriarca, y la conversación con Moisés, junto a la zarza ardiente. El código civil que encontramos en el Pentateuco aparece como una comunicación directa de Dios a Moisés. La conversación con Elías en el monte Horeb (1 Rey 19:9-18) es uno más de los numerosos diálogos de Dios con los profetas.

Los profetas del Antiguo Testamento aparecen como mensajeros enviados por Dios para comunicar sus palabras. El frecuente uso de la fórmula: "Y vino a mí palabra de Jehová", o sus equivalentes, repetida miles de veces, confirma la plena autoridad del mensaje profético. En verdad, una característica distintiva del verdadero profeta es que no expresa sus propias ideas.

En todo el Antiguo Testamento se destaca el hecho de que el mensaje profético proviene de Dios. El Señor le dijo a Moisés: "Yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Éxo. 4:12), y a Jeremías le dijo: "He aquí he puesto mis palabras en tu boca" (Jer. 1:9), y a Ezequiel: "Les hablarás, pues, mis palabras" (Eze. 2:7). Se consideraba que la gente que no quería oír a un profeta estaba rechazando "las palabras que habló Jehová", por medio del profeta.

Una evidencia tan abrumadora sugiere que los profetas bíblicos experi-

mentaron algo mucho más importante que un "encuentro con Dios", que se habría limitado a implantar en su corazón una convicción mística y un sentimiento de admiración por Dios. El Señor no siempre se encuentra con los hombres por medio de experiencias gloriosas, sino mediante informaciones concretas (Deut. 29:29). Impresiona el hecho de que a una de las personas de la Deidad se la conozca como el Verbo, es decir, la Palabra.

LA PALABRA ESCRITA

Íntimamente relacionadas con la comunicación verbal directa de Dios están las indicaciones en el sentido de que los profetas escribieron sus palabras, y que esas palabras escritas se consideran plenamente autorizadas. Unos pocos ejemplos bastarán para demostrar esa realidad tan importante: "Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro"; "Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová" (Éxo. 17:14; 24:4). "Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro" (Deut. 31:24); "Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios" (Jos. 24:26); "Samuel recitó luego, al pueblo, las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová" (1 Sam. 10:25).

De modo que, incluso, el proceso de escribir los mensajes del Señor fue consecuencia del impulso y la conducción del Espíritu Santo (2 Ped. 1:21). La comunicación escrita también posee autoridad divina, como lo dijo Moisés: "No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno" (Deut. 4:29).

La naturaleza de la revelación de Dios es variada. Además de comunicarse directamente con los seres humanos, el Señor empleó otros métodos sobrenaturales: ángeles (Daniel), revelaciones espectaculares (teofanías) (Isaías, Daniel, Ezequiel, Moisés, Pablo, Juan), sueños (José, faraón, Nabucodonosor), inscripciones sobrenaturales (Éxo. 31:18; Dan. 5:5), una voz

del cielo (Éxo. 19:9; Mat. 3:17; 2 Ped. 1:17).

LA ACTIVIDAD DIVINA

Aunque Dios elige seres humanos para comunicarse, el hombre nunca controla la revelación divina. No se trata de una hazaña humana sino, básicamente, de una actividad divina. Lo que encontramos en las Escrituras no es una colección de penetrantes intuiciones acerca de la Deidad, ni el descubrimiento de profundas percepciones humanas.

Los dos Testamentos confirman el hecho de que la verdad de Dios no es el producto final de una diligente investigación humana de lo divino, o los mejores pensamientos de alguien acerca de temas elevados. Nos llega por iniciativa exclusiva de Dios, a medida que él se revela a la humanidad. No se nos dice que los profetas hablan acerca de Dios. Al contrario, el Señor habla acerca de sí mismo por medio de sus profetas, y se considera que el lenguaje humano es idóneo para transmitir la comunicación divina. Todos los escritores bíblicos insisten en que Dios se ha dado a conocer junto con sus actos.

Los apóstoles del Nuevo Testamento escribieron con la misma absoluta autoridad de los profetas del Antiguo, enfatizando el hecho de que hablaban movidos por el Espíritu Santo (1 Ped. 1:10-12), a quien acreditaban el contenido de sus enseñanzas (1 Cor. 2:12, 13). Es notable que el mismo Pablo, que invitaba a los creyentes a trabajar unidos, con frecuencia usaba un lenguaje duro para defender la verdad absoluta del evangelio que predicaba (Gál. 1:6-9). En efecto, la enseñanza apostólica era muy directa, y daba órdenes con la máxima autoridad (1 Tes. 4:1, 2; 2 Tes. 3:6, 12).

Los profetas y los apóstoles no nos dicen cómo sabían que la palabra que estaban recibiendo era de Dios, pero lo cierto es que estaban seguros de que era el Señor quien les hablaba. Incluso cuando el Señor les habló de una manera que ellos no entendieron del todo, o cuando el mensaje no era agradable desde el punto de vista humano, ja-

más dudaron de su origen divino.

Pero la Biblia no es el resultado de un dictado por parte de Dios. Los mensajeros humanos fueron guiados por Dios en la elección de las palabras adecuadas para expresar la revelación divina, y por eso los mensajes proféticos se conocen como Palabra de Dios. La individualidad de cada escritor es evidente. Los elementos divinos y humanos son virtualmente inseparables en ella.

Elena de White nos ofrece una interesante explicación: “[...] la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Se puede decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: ‘Aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros’ (Juan 1:14)”².

LA CONTINUIDAD Y LA UNIDAD DE LAS ESCRITURAS

Las numerosas citas del Antiguo Testamento que aparecen en el Nuevo Testamento nos indican que los escritores del Nuevo Testamento consideraban que los escritos del Antiguo eran, efectivamente, revelación divina. Unos pocos ejemplos, de entre centenares, incluyen las palabras de Isaías (Isa. 7:14), citadas como “todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta” (Mat. 1:22). Jesús citó Génesis 2:24 como palabras dichas por Dios (Mat. 19:5). También se refirió a “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4). Las palabras de las Escrituras se atribuyen al Espíritu Santo. Al citar “lo que fue dicho por medio del profeta Joel” (Joel 2:28-32), Pedro inserta la expresión “dice el Señor”, y le atribuye a Dios lo que dijo el profeta (Hech. 2:16, 17).

Pablo y Bernabé citaron Isaías 9:6 como algo que “el Señor ordenó”, y su argumento era que una profecía del Antiguo Testamento también les imponía una obligación moral. Pablo se refirió a lo que dijo el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías (Hech.

2:15). También mencionó el discurso de Dios a faraón en Éxodo 9:16 como lo que la “Escritura le dice a Faraón” (Rom. 9:17), con lo que equiparó lo que dijo Dios con la Escritura del Antiguo Testamento.

Tal como ya vimos en relación con el Antiguo Testamento, los escritores del Nuevo Testamento también sabían que era posible que Dios le hablara directamente a la gente en lenguaje humano. Eso resulta evidente en el bautismo de Jesús (Mat. 3:17; Mar. 1:11; Luc. 3:22); en la transfiguración (Mat. 17:5; Mar. 9:7; Luc. 9:35; 2 Ped. 1:17, 18); en la conversión de Saulo (Hech. 9:4); en las instrucciones que se le dieron a Ananías (Hech. 9:11-16); en la visión de Pedro (Hech. 10:13); de Pablo en sus viajes (Hech. 18:9, 10); en la revelación a Juan (Apoc. 1:11-3:22).

JESÚS Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

El mismo Cristo enfatizó el hecho de que había recibido la Palabra de Dios. Por ejemplo: “El Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar” (Juan 12:49). Pablo dijo que había recibido la revelación de Dios: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos de Dios” (1 Cor. 14:37).

La mente de los autores del Nuevo Testamento estaba saturada de los mensajes del Antiguo. Constantemente se referían a esa porción de las Escrituras y la citaban en apoyo de sus argumentos teológicos. Los cuatro evangelios afirman que Jesucristo se sometió sin reservas al Antiguo Testamento y que confirmó su autoridad delante de mucha gente. En sus enseñanzas y su ética, el Antiguo Testamento era fundamental. Las profecías del Antiguo Testamento estaban íntimamente relacionadas con su vida, y el Señor declaraba con frecuencia que todo se debía cumplir tal como estaba escrito. Jesús censuró a los teólogos judíos de su tiempo por no estudiar el Antiguo Testamento y permitir, en cambio, que las tradiciones humanas anularan y hasta falsificaran la Palabra escrita de

Dios (Mar. 7:1-13).

Cristo esperaba que la gente aceptara el Antiguo Testamento como la fuente autorizada de la verdad. Muchas veces preguntó: “¿No habéis leído lo que hizo David? [...] ¿No habéis leído en la ley?” (Mat. 12:3-5). Cuando le preguntaron acerca del divorcio, respondió: “¿No habéis leído?” (Mat. 19:4). En cierta ocasión, cuando se cuestionó su autoridad, contó una parábola y terminó diciendo: “¿Ni aun esta Escritura habéis leído?” (Mar. 12:10).

Cuando le contestó a un doctor de la ley una pregunta acerca de la salvación, el Maestro dijo: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” (Luc. 10:26). El doctor le respondió con una cita de Deuteronomio, a lo que Jesús le dijo: “Bien has respondido”. Y cuando les contestó a los saduceos respecto del matrimonio, dijo: “Erráis, ignorando las Escrituras [...] ¿No habéis leído lo que fue dicho por Dios?” (Mat. 22:29-31).

El fariseo Nicodemo visitó a Jesús de noche. Mientras hablaba acerca de su misión, Jesús le preguntó: “¿Eres tú maestro en Israel, y no sabes esto?” (Juan 3:10). Cuando se lo interrogó en el Monte de los Olivos acerca de los acontecimientos de los últimos días, invitó a sus interlocutores a leer el libro de Daniel para que pudieran entender el asunto (Mat. 24:15).

LA REALIDAD HISTÓRICA Y LA DE LOS HECHOS

El apóstol Pablo se refiere muy a menudo al Antiguo Testamento, y enfatiza su autoridad. Por ejemplo, en la epístola a los Romanos elabora un poderoso argumento para demostrar que el fundamento del evangelio se encuentra en el Antiguo Testamento. Y, al hacerlo, revela la gran verdad de lo que las Escrituras dicen acerca de sí mismas.

Además, aunque hay quienes argumentan hoy que la veracidad de las Escrituras no depende necesariamente de detalles históricos, descubrimos que Jesús y los autores del Nuevo Testamento aceptaban el carácter históri-

co del Antiguo Testamento. En efecto, los escritores del Nuevo Testamento confirman los relatos históricos que aparecen en el Antiguo Testamento, para apoyar la seguridad de las futuras acciones de Dios.

Grudem manifiesta mucha agudeza mental cuando dice: "Es posible que todavía no se haya enfatizado suficientemente el hecho de que en ningún lugar de los Testamentos Antiguo y Nuevo ningún escritor revele la menor señal de desconfianza o de falta de consideración hacia ninguna porción de las Escrituras. Centenares de textos animan a la gente a confiar plenamente en ellas; en cambio, ningún texto sugiere en lo más mínimo que se dude o se desconfíe de ellas".³

La estética de las Escrituras es parte de su naturaleza. El primor de la antigua poesía hebrea ha sido objeto de alabanza. Por fin se ha reconocido, en el último cuarto de siglo, la calidad literaria de las narraciones bíblicas. Se acepta ahora que esas narraciones no se escribieron primariamente para consumo de los niños, sino que son extraordinarias afirmaciones teológicas, enunciadas en el marco de una expresión literaria especial. Dios emplea los valores estéticos para realzar su revelación, y aquéllos también forman parte de ella.

INTERPRETACIÓN Y COMPRENSIÓN

Para algunos lectores la Biblia, ésta aparece como una colección enigmática de diversos materiales sin relación entre sí: narraciones, poesías, códigos, sermones, cartas, profecías, parábolas, edictos reales, historias y genealogías. Con todo esto reunido, como si estuviera en un sobre, alguien puede preguntar: "¿Qué sentido tienen todas estas cosas?" El tema de la interpretación bíblica (hermenéutica) es objeto de constantes estudios teológicos. La propia Escritura nos dice que se la puede leer e interpretar erróneamente. Muchos autores bíblicos, y el mismo Cristo, nos advirtieron acerca de los falsos maestros y sus enseñanzas.

Jesús mismo proporcionó el ingrediente clave para la comprensión y la

interpretación de la Escritura: al descartar la equivocación de los dirigentes religiosos de su tiempo, que aparentemente veían en la letra de la Escritura algo que poseía la facultad de dar vida, Jesús expuso la idea revolucionaria de que se las debería abordar con la comprensión de que los Escritos Sagrados dan testimonio de él, y que la vida se recibe por medio de él (Juan 5:39, 40).

El apóstol Pablo nos dice que cuando se ve a Jesús en las Escrituras cae la venda de los ojos del investigador (2 Cor. 3:14-16). Los dos discípulos que viajaban a Emaús también tuvieron una experiencia acerca de la correcta interpretación de las Escrituras. El Señor resucitado les interpretó el Antiguo Testamento como una revelación de sí mismo, con lo que les hizo arder el corazón (Luc. 24:32).

Los cristianos contemporáneos leen las Escrituras tal como lo hacían los dos discípulos que iban camino a Emaús; también están enterados de la muerte y la resurrección de Jesucristo, pero algunos todavía se tienen que convencer de la naturaleza cristocéntrica de las Escrituras, que el Señor les presentó a esos dos discípulos. Ver a Cristo en la Biblia, con los ojos del corazón, equivale a tener la llave para su correcta interpretación y comprender, así, su verdadero propósito.

EL VALOR DE LA BIBLIA

Hay quienes asumen la posición de que el valor y la autoridad de algunas porciones de las Escrituras son cuestionables. Pero, para enfrentar ese pensamiento, ningún escritor se ha referido al tema con tanta claridad como Elena de White, cuando dice: "[...] ¿qué hombre hay que se atreva a tomar la Biblia y decir que esta parte es inspirada y aquella otra no lo es? Preferiría que me arrancaran ambos brazos antes de que jamás hiciera una declaración o impusiera mi juicio sobre la Palabra de Dios en cuanto a qué es inspirado y qué no lo es [...] Nunca permitáis que un hombre mortal juzgue la Palabra de Dios o dictamine cuánto de ella es inspirado y cuánto no es inspirado, o que esta porción es más inspirada que

algunas otras porciones. Dios le amonesta que se retire de ese terreno. Dios no le ha dado una obra tal para hacer [...] Os exhortamos a que toméis vuestras Biblias, pero no pongáis una mano sacrilega sobre ella, y digáis: 'Esto no es inspirado' sencillamente porque algún otro lo ha dicho. Ni una jota ni una tilde jamás debe ser sacada de la Palabra".⁴

El Señor expresa el mismo pensamiento al declarar: "El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habéis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isa. 66:1, 2).

La doctrina cristiana acerca de las Escrituras se refiere a algo más que a un mero libro. Por medio de sus autores encontramos a un Dios que anhela reunirse con sus hijos, que está empeñado en comunicarles su amor y que los ama más que a su propia vida. Fleming Rutledge expresa sus sentimientos al respecto de esta forma: "Cada vez que me parece que estoy perdiendo la fe, el relato bíblico me toma de nuevo con su poder vital. No hay otro documento religioso que tenga ese poder. Estoy convencido, a pesar de los numerosos argumentos en sentido contrario, de que Dios realmente se revela por medio de este texto. Como Job, yo también puedo decir: 'De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven; por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza' (42:5, 6)".⁵

Referencias

¹ Fleming Rutledge, *Help my Unbelief* [Ayuda mi incredulidad] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), p. 25.

² Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 1993), p. 8.

³ Wayne A. Grudem, *Scripture and Truth* [La Escritura y la verdad] (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1992), p. 31.

⁴ Elena G. de White, "Comentarios de Elena G. de White", en *El comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1996), t. 7, p. 931.

⁵ Fleming Rutledge, *Ibid.*, p. 25.



DISPENSACIONALISMO

Edwin de Kock

Profesor de Biblia e Inglés. Reside en Edimburgo, Texas, Estados Unidos.

Un error de cálculo

Para los adventistas, la correcta interpretación de las setenta semanas de Daniel 9:24 es esencial a fin de preservar la integridad de la doctrina del Santuario.

Un error de cálculo en la interpretación dispensacionalista de las profecías desafía seriamente ese modelo de interpretación de la profecía bíblica. El corazón de la escuela futurista, a la cual pertenecen los dispensacionalistas, es la profecía de las setenta semanas de Daniel 9:24-27. En la última semana de ese período ellos acomodan los tres últimos años y medio mencionados: creen que esos tres años y medio son literales, es decir, 1.260 días no simbólicos y 42 meses reales, que completan la primera mitad de un período de tribulación de siete años. Entonces, afirman, un anticristo personal, que se manifestará en el futuro, dominará el mundo.

Además, argumentan que ese período comenzará con el arrebatamiento secreto y con el regreso en gloria de Cristo. Un serio error de cálculo echa por tierra esa posibilidad. Pero antes de entrar de lleno en el tema, conviene recordar un poco los orígenes del dispensacionalismo.

CÓMO COMENZÓ TODO ESTO

El arrebatamiento secreto fue descrito en forma espectacular por Charles C. Ryrie, Harold Lindsay y, más recientemente, por Tim La Haye y Jerry B. Jenkins. *El porvenir del gran planeta tierra*, de Lindsay, publicado en 1970, se convirtió en un best-seller mundial, un éxito que se repitió treinta años después por medio de la serie de televisión titulada *Left Behind* (Dejados atrás).

Los dispensacionalistas interpretan simbólicamente todo el período de las setenta semanas, y las aceptan como 490 años. Lo hacen de acuerdo con el principio de día por año (Núm. 14:34; Eze. 4:6), o por causa de la palabra hebrea *shabua*, que aparece en el texto original y que debe traducirse como "sietes".¹

Las primeras 69 semanas de las 70 son, por lo tanto, 483 años. Hasta aquí, su razonamiento se parece al de los teólogos historicistas, entre los cuales están los adventistas. Pero al llegar a ese punto introducen un largo período, un lapso, y ubican la última semana en un futuro muy distante, justo antes de la Segunda Venida. Afirman que los acontecimientos de esta septuagésima semana no tie-

nen relación ninguna con Jesús, el Mesías, sino con el anticristo.

La interpretación dispensacionalista depende mucho de la literalidad de los 1.260 días o 42 meses, para que los números combinados den un total que equivalga exactamente al cincuenta por ciento de la última semana profética de Daniel 9:24-27. Si eso fuera cierto, quedaría descalificada la posición historicista suscrita por Martín Lutero, Juan Calvino, John Knox y muchos otros reformadores.

La esencia del pensamiento dispensacionalista no se originó, como se cree con frecuencia, en John Darby y los hermanos de Plymouth (el equivalente a los Hermanos Libres de la Argentina), sino en escritores como Francisco Ribera (1537-1591), un jesuita de la Universidad española de Salamanca, que vivió unos cuatrocientos años antes de Darby. Conocida como futurista, su comprensión de la profecía intentaba refutar las enseñanzas de los reformadores del siglo XVI y sus antecesores, incluso al católico medieval Joaquín de Floris (1135-1201), "el primero que aplicó el principio de día por año a los 1.260 días".²

Ribera creía lo mismo que ciertos padres de la iglesia, como Ireneo, obispo de Lyon, Francia, que también ubicaba al anticristo en el futuro, y creía que los tres años y medio eran literales.³ Con esa idea, Ireneo difería de Tertuliano, su contemporáneo del Norte de África, para quien las setenta semanas se habían cumplido plenamente en ocasión del primer advenimiento.⁴ Aunque a veces no estuvo de acuerdo con el papa, Ireneo también favoreció la interpretación latina, y enseñaba que la iglesia debía confiar más en la tradición y que todos los cristianos debían dejarse guiar, en sus ideas, por los obispos.⁵

Al principio, y por espacio de dos siglos, los protestantes despreciaron o ignoraron el futurismo de Ribera. Después, sus ideas comenzaron a aparecer en la teología protestante, en las obras de algunos eruditos anglicanos tales como Samuel Maitland, su discípulo James H. Todd y otros. Todd negaba enfáticamente que el papado fuera el anticristo y que el catolicismo fuera una religión apóstata. Ejerció una notable influencia no sólo sobre los dispensa-



Mujer

MINISTERIOS DE LA

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Nº 05 - 2003

Curso de Liderazgo para mujeres fue lanzado en la División Sudamericana

Durante la primera quincena de junio se realizó en Perú, Bolivia, y Sur de Brasil, el curso de Capacitación en Liderazgo, preparado por la Asociación General, traducido y adaptado por la DSA. Este curso surgió para suplir la gran necesidad de desarrollar habilidades de liderazgo en las mujeres que trabajan en la iglesia local. *

Desarrollar y capacitar a la mujer para ejercer un liderazgo eficaz, es uno de los objetivos de este departamento, y es nuestro compromiso hacer que este curso sea una bendición en la vida de nuestras hermanas.

Durante los días en que fueron presentados estos cursos en los diferentes lugares, contamos con la presencia de las directoras del MM de las Asociaciones y Misiones y muchas esposas de pastores. La Sra. Heather - Dawn Small, directora asociada del Departamento Ministerios de la Mujer de la Asociación General, era la encargada de dictar este curso, pero no pudo estar con nosotros debido a dificultades de pasaporte.

Quiero agradecer a través de este informativo a todos los pastores y profesores que se dispusieron alegremente a ayudarnos a dar continuidad a este programa.

Mi gratitud a la Unión Peruana en la persona del presidente, Pr. Melchor Ferreyra, quien presentó la clase de Liderazgo Eficaz. También nos colaboraron, el Pr. Samuel Saito con la clase de Comunicación, Pr. Jaime Vaca, que durante el curso, sufrió un accidente automovilístico, sin embargo, gracias al cuidado de Dios no sufrió heridas graves. El Pr. Barito Lazo, presentó el tema: Principios de Oratoria; la Srta. Ana Albuquerque de ADRA- PERÚ, presentó el tema Cómo evaluar las necesidades de las mujeres en la iglesia local, y la Sra. Nancy Córdoba, psicóloga, habló sobre Una mujer de valor. Agradezco a los hnos. Lorenzo y Vidal, funcionarios de la Unión Peruana,



que estuvieron siempre dispuestos para atender todas las necesidades. Muchas gracias a la clínica Good Hope por disponer de su auditorium, por la excelente atención y por los premios entregados a los participantes.

En la Unión Boliviana contamos con la colaboración de las profesoras de la Universidad Boliviana, además de los pastores y departamentales de la Unión. Agradezco de todo corazón la dedicación del equipo de cámaras del CNT de Bolivia, bajo la dirección del Pr. Flavio Ferraz.

En la Asociación Sur Rio Grandense, agradezco la dedicación de la directora del MM, Sra. Denise López, que preparó el local, y organizó a las personas que nos ayudaron en el entrenamiento.

El Pr. Siloé Almeida, de la División Sudamericana, presentó las clases de Comunicación y Publicidad.

Felicitaciones, todos estuvieron excelentes en sus presentaciones y contribuyeron para la realización y credibilidad del curso.

Todos los que hicieron este entrenamiento tienen ahora el compromiso de presentarlo en sus iglesias, preparando así a más mujeres para un liderazgo eficiente.

Evelyn Nagel

Algunos declaraciones:

"Estoy agradecida al Señor por este entrenamiento, pues me siento privilegiada... Fue maravilloso, aprendí mucho y quiero retribuir esa bendición multiplicando el conocimiento que recibí." - Ana Derli Gabbato. Ig. Central de Porto Alegre.

"Participar de este curso fue muy inspirador." - Vandinha

"Agradezco a Dios porque pude participar de este curso, siento que Dios me necesita." - Salete Soster.

Cuestión de Actitud

Página 2

Testificando

Página 3

Noticias

Página 4

EDITORIAL

He acompañado el crecimiento de los Ministerios de la Mujer desde sus comienzos, hace casi diez años, y hoy me siento feliz de ver su desarrollo y la participación de gran parte de las mujeres de la iglesia.

Al inicio de este año asistimos a un entrenamiento del MM en ARJ donde estaban reunidas muchas hermanas, y pedí que ellas escribieran sus experiencias. Quedé sorprendida al ver las hermosas historias de conversiones, de cursos bíblicos que están siendo ministrados, Grupos pequeños, grupos de oración, donde se han realizados verdaderos milagros de sanidad de cuerpo y del alma.

La hermana Tania Rodríguez de la iglesia de Santa Cruz de la Sierra, contó que se reúnen los domingos a las 7 de la mañana y participan de este culto 10 a 12 mujeres de otras denominaciones, y que hoy estas mujeres están conociendo y amando nuestra iglesia, teniendo un gran círculo de amistad y participación en los programas de los Ministerios de la Mujer.

El MM se ha integrado con diversos departamentos como Hogar y Familia, Ministerio del Niño, Conquistadores y Dorcas. Donde además del alimento material las personas carentes han recibido apoyo moral y espiritual.

La hermana Francisca Franca, de la iglesia de Santa Lucia, RJ, tiene 73 años y es la directora de los MM de su iglesia. Ella nos relató que los días martes atiende los hogares juntamente con las Dorcas. Ella también es la Coordinadora de interesados de su iglesia. Alabamos a Dios por el trabajo abnegado de nuestras hermanas.

Otra experiencia que me llamó la atención fue la hermana Nilda Fernández de Couto, de Parada Ideal, RJ. Ella es adventista hace sólo 7 meses, pero ya nació en la iglesia como una misionera. Ella relata que tiene 3 clases bíblicas, y los días lunes sale para evangelizar, distribuir folletos y encontrar alguna persona receptiva para el evangelio.

Cuando participo de esos encuentros, vuelvo para casa reconfortada y animada a dar más de mí para ese maravilloso trabajo.

En el libro Servicio Cristiano, pág. 28 la Sra. White nos dice: "Si hubiera veinte mujeres donde ahora hay una, que hiciera de esta santa misión su obra favorita, veríamos más conversos a la verdad"

Que cada mujer pueda aprovechar los privilegios y las oportunidades de participar aun más en las actividades de los Ministerios de la Mujer.

Olinda Oliveira
Directora MM en la UEB

Una cuestión de actitud

¿Usted ya escuchó esta frase?: "Todo es cuestión de actitud". Es cierto que la actitud tiene gran influencia en la manera como actuamos y nos relacionamos. Como líderes, es importante pensar en la "actitud" que tenía Cristo y analizar si la estamos desarrollando en nuestra vida. Revelar actitudes positivas nos ayudará a sentir una mayor alegría en el servicio y en la vida. Algunas de las actitudes que la pluma inspirada nos anima a desarrollar son:

Humildad: "El Señor no tiene lugar en su obra para los que sienten mayor deseo de ganar la corona que de llevar la cruz". El ministerio de curación, p. 378.

Optimismo: "Tengamos confianza y seamos valientes. El desaliento en el servicio de Dios es pecaminoso e irrazonable... La fuerza de los que le aman y le sirven será renovada día tras día". El ministerio de curación, pp. 382, 383.

Simpatía, paciencia: "Si Cristo vive en nosotros, seremos sufridos, bondadosos y prudentes, alegres en medio de los enojos e irritaciones". El minis-

terio de curación, p. 388.

Gratitud: "Cultivad el agradecimiento. Alabad a Dios por su amor admirable de haber dado a Cristo para que muriera por nosotros. Nada sacamos con pensar en nuestros agravios. Dios nos invita a meditar en su misericordia y amor incomparables, para que seamos movidos a alabarle". El ministerio de curación, p. 392.

Determinación: "Muchos que son aptos para hacer una obra excelente logran muy poco porque a poco aspiran". El ministerio de curación, p. 398.

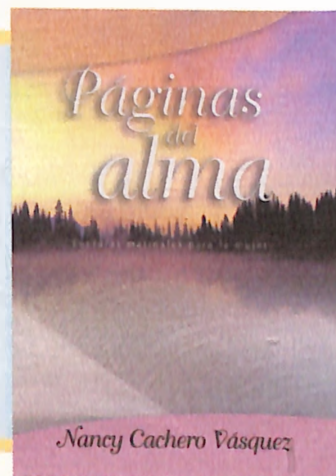
Compromiso: "Tal es la actitud de todo verdadero hijo de Dios: ha de estar dispuesto a ir donde el deber lo llame, a negarse a sí mismo y a sacrificarse por la causa del Redentor". El ministerio de curación, p. 402.

Tolerancia: "Mientras permanecemos en el mundo, tendremos que arrostrar influencias adversas. Habrá provocaciones que probarán nuestro temple, y si las arrostramos con buen espíritu desarrollaremos las virtudes cristianas". El ministerio de curación, pp. 387, 388.

Meditaciones matinales para la Mujer 2004

Páginas del alma es el título del libro de Meditaciones matinales para la Mujer para 2004. Además de recibir inspiración cada día, al comprar este libro usted contribuye al programa de becas de estudio del departamento MM de la DSA.

Promueva esta Meditación como parte del alimento espiritual básico para el año 2004.



Página de Internet de los MM

Novedades

Ahora usted puede ver un álbum de fotos virtual con el trabajo de los MM en todos los países de la División Sudamericana.

Visite la página de los Ministerios de la Mujer en la dirección: www.portaladventista.com

<http://www.portaladventista.com>

Divulgando que la Esperanza es Jesús

Evangelismo

Dando testimonio en su lugar de trabajo

Como cristianos tenemos la responsabilidad de compartir nuestra fe y cumplir el mandato de Jesús: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio" (Marcos 16:15). Una evangelización de éxito en el ambiente de trabajo depende de cuatro pasos: diligencia, oración, intereses, testimonio.

Diligencia: Primero, nuestro trabajo debe ser excelente en todos los aspectos. Cuando los colegas observan la calidad de nuestro trabajo y la manera como ejercemos nuestras actividades, esto nos ayudará a compartir nuestra fe. Cuando realizamos el trabajo de manera descuidada, eso llega a ser negativo para testificar.

Oración: Necesitamos orar por nuestros colegas de trabajo. Edo. Silvoso define la oración, diciendo: "Hable con Dios acerca de sus amigos y vecinos antes de hablar a sus vecinos y amigos acerca de Dios" Pídale a Dios sensibilidad para saber cuáles son sus necesidades y poder

hablarles sobre cosas espirituales.

Intereses: Necesitamos demostrar interés. Jesús mismo enseñó: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Marcos 12:31) Un interés genuino es lo que nos va a distinguir de otros colegas de trabajo. Demostramos interés cuando escuchamos en vez de hablar, cuando afirmamos en vez de criticar. Es necesario que todo gesto o acción demuestre amor.

Testimonio: Encontrar oportunidades para testificar de nuestra fe es un resultado natural de mucha oración, y genuino interés por aquellos que están a tu lado.

Necesitamos desarrollar un sentido de urgencia cuando compartimos nuestra fe. Nuestro ejemplo, combinado con estos cuatro pasos, nos ayudará a traer hacia Cristo a aquellos que están cerca de nosotros.

Pensamientos

"Plante una palabra de amor bien en el fondo del corazón de una persona. Riéguela con una sonrisa y una oración, y vea lo que acontece". (Max Lucado)

"Tenga valor para lidiar con las grandes tristezas de la vida, y paciencia para lidiar con las pequeñas, y después de haber cumplido fielmente su deber, vaya a dormir en paz porque Dios continúa despierto".

(Víctor Hugo)

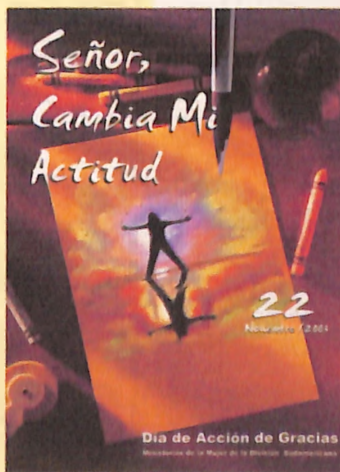
Día de Acción de Gracias

22 de Noviembre de 2003

¡Señor, cambia mi actitud!

Un cambio de actitud es lo que necesitamos en relación con la gratitud. Desarrollar este espíritu es parte de la vida de un cristiano. El programa de este año nos estimula a vivir con una actitud de gratitud en todas las circunstancias de la vida.

Solicite los materiales a la líder de su campo.



Un ejemplo

Sólo una carta

Una carta enviada a Joulin Calegareo de Santo André, SP, transformó su vida.

La carta era para invitarla a un "Té entre amigas", organizado por el Departamento MM de la Iglesia Central de Santo André. Sorprendida por la invitación, Joulin cuenta: "Aprendí cosas nuevas que no sabía. Descubrí que la diferencia la hace la gente. El MM me ayudó mucho, hasta el complejo de inferioridad que yo tenía se acabó. Decidí bautizarme y hoy formo parte de la gran familia Adventista del Séptimo Día. Agradezco a Dios, al MM y a la hermana Susi Pavan, por haberme enviado la carta. Hoy ayudo a otras personas que necesitan de Cristo", dice Joulin.

Devoción Personal

Una reciente encuesta muestra que sólo dos de cada diez cristianos, aproximadamente, realiza diariamente su devoción personal, estudio de la Biblia y oración. El objetivo de este ministerio es:

Estimular el crecimiento espiritual por medio de:

- * El estudio de la Biblia
- * La oración
- * El culto familiar

Oración Intercesora

"Una palabra de oración al Señor Jesús va como una señal para el trono divino y ángeles son enviados al campo de batalla" La verdad sobre los ángeles, 261

La oración intercesora debe formar parte del programa regular de la iglesia.

Fórmense grupos de oración intercesora en las iglesias y los hogares.

Noticias

UNIÓN SUR BRASILEÑA

Alfabetizar para evangelizar: Los Ministerios de la Mujer de este campo han realizado encuentros especiales los fines de semana. El proyecto "Alfabetizar para evangelizar" ya ha traído a muchas personas a los pies de Jesús. Edit Fonseca, líder MM de la ASP nos cuenta que por medio de un método de alfabetización basado sólo en la Biblia, las pedagogas Nadia V. Gualdo y Joanita Damaceno han contribuido para que este trabajo sea todo un éxito.

Misión Sur Matogrosense: Bajo el firme liderazgo de Marly Peyel esta misión está realizando un trabajo fantástico de alfabetización. Comenzaron reuniéndose con un grupo de personas debajo de un árbol, y como la finalidad es evangelizadora, ya bautizaron a 150 personas.



UNIÓN CENTRAL BRASILEÑA

Asociación Planalto Central: El 15 de Junio, en el auditorium de la Escuela Militar de Brasilia, se realizó el gran congreso de la Mujer Adventista, con la presencia de autoridades del Distrito Federal, líderes de la IASD, y psicólogas. Todos presentaron charlas para que las mujeres de esta Asociación puedan mejorar su vida personal y también su relación con Cristo, siendo motivadas a trabajar para cumplir la misión de la iglesia. Informa Rosemary Oliveira, líder MM.

UNIÓN NORTE BRASILEÑA

Asociación Bajo Amazonas: El 3 de mayo de 2003, en la iglesia Adventista

de Marco, Belén, bajo el liderazgo de la Prof. Gilza Torres, Directora MM de la Asociación Bajo Amazonas, 900 mujeres se reunieron con un vibrante espíritu de regocijo y gratitud por los resultados de la evangelización en estos primeros meses del año. El objetivo del programa fue revitalizar el espíritu misionero y llamar la atención hacia el cuidado de los miembros nuevos de la familia de Dios.

UNIÓN BOLIVIANA

Todas las mujeres de las tres misiones se involucraron activamente en la evangelización, preparando a las personas para la gran semana de cosecha realizada desde el 14 al 26 de junio, con la presencia del Pr. Bullón y la transmisión vía satélite. Como fruto de este trabajo se bautizaron 9.056 almas.

UNIÓN CHILENA

La Unión Chilena moviliza a 2.500 mujeres para la evangelización

2500 mujeres movilizadas para el evangelismo: Bajo el lema: "Si hubiese veinte mujeres donde ahora hay una" el departamento de los MM de la Unión Chilena está capacitando y desafiando a las mujeres de los 117 distritos que componen este territorio. El blanco es desarrollar una campaña evangelizadora en cada distrito, en las que las mujeres coordinen el trabajo. En esta campaña, por la gracia de Dios, ellas quieren alcanzar a 1.170 almas para Cristo. La estrategia para el éxito de esta campaña, que se realizará del 22 al 29 de noviembre, está en la oración intercesora y en la capacitación de las mujeres para un servicio calificado. Soledad Álvarez, líder de los MM en Chile, dice que esta campaña es algo sin precedente en su país, y pide nuestras oraciones para que este trabajo de equipo resulte en grandes bendiciones para toda la fuerza femenina involucrada.

UNIÓN PERUANA

Iglesia La Aurora: El Pr. Peter Contreras y su esposa July, juntamente con la directora MM, Mirta Cabrera, están trabajando con un equipo de recepción bien preparado, y que visten un uniforme de color rosa. Antes de comenzar siempre se reúnen en oración intercesora para orar por el programa del sábado y por todos los pedidos. En el Día de los MM, la Escuela Sabática dramatizó los 5 ministerios, haciendo que la iglesia entendiera mejor estos proyectos.

Iglesia Av. Brasil: Pr. Idelfonso Tacilla y su esposa Martha, juntamente con la directora MM, Lucy de Astete, también están trabajando animados con un equipo de recepción que usan un lindo uniforme azul. Además de ese trabajo, grupos de oración intercesora se reúnen todos los sábados y miércoles. El Ministerio de Conservación desarrolla clases pos bautismales los sábados, ofreciendo alimento espiritual, amistad y doctrina.



UNIÓN AUSTRAL

En el mes de Junio, se realizó una reunión histórica en la sede de esta Unión. Por primera vez contamos con la presencia de todos los administradores de las Asociaciones y Misiones, departamentales de Ministerio Personal y Asociación Ministerial, todas las directoras del MM y también las esposas de los administradores. Contamos con la presencia del Pr. Ruy Nagel, presidente de la DSA, quien nos ayudó a esclarecer dudas referentes a asuntos administrativos del Departamento MM, y Sra. Evelyn Nagel, presentando los planes de trabajo que el MM tiene para toda América del sur. Fue una reunión muy bendecida, y todos salieron motivados, relata la Sra. Susana de Peto, Líder MM de la Unión Austral.

EN SINTONÍA



DEPARTAMENTO MINISTERIOS DE LA MUJER
Bimestre Septiembre-Octubre 2003 Año 2 - Nº 5

Directora
Evelyn Nagel
mulher@dea.org.br
Asociada
Raquel Arrais

Proyecto gráfico y diagramación:
Manassés Queiroz
Fotos: Master Clips
Secretarías
Wiliane Mammori y Rosa Vega
Brasilia - DF - Brasil



EN SINTONÍA es un órgano de comunicación interna destinado al Depto. de los Ministerios de la Mujer de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Editada e impresa bimestralmente para la División Sudamericana por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en talleres propios de Av. San Martín 4585, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina (acas@acas.com.ar).

IMPRESO EN LA ARGENTINA — Printed in Argentina

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 254980	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

ITINERARIO

EVELYN NAGEL
SEPTIEMBRE 05 - 14 UNIÓN CHILENA
OCTUBRE 26/9
5/10 UNIÓN AUSTRAL

RAQUEL ARRAIS
SEPTIEMBRE 19 - 28 UNIÓN NORTE BRASILEIRA
OCTUBRE 09 - 13 UNIÓN SUR BRASILEIRA (MT)

cionalistas, sino también sobre John Henry Newman y Edward Manning, miembros prominentes del movimiento que poco después de la mitad de la década de 1840, junto con otros pastores anglicanos, se convirtieron al catolicismo.

Newman y Manning, que con el tiempo llegaron a ser cardenales, veían en el protestantismo el cumplimiento de las profecías de Daniel; es decir, la fe protestante era para ellos la precursora de la abominación espantosa del santuario católico. El sacrificio continuo que sería quitado era el sacrificio de la misa, que rechazaban los protestantes. Manning, que llegó a ser dirigente de la Iglesia Católica en Inglaterra, era especialmente enfático en este punto.⁶ La influencia de las ideas futuristas desempeñó un papel fundamental en el afianzamiento de la posición católica.

La base intelectual de este movimiento se inició con Samuel R. Maitland, a comienzos del siglo XIX. Su primera publicación acerca de las profecías fue un folleto de 72 páginas titulado *Una investigación acerca de los fundamentos sobre los cuales el período profético de Daniel y San Juan consiste supuestamente en 1.260 años*. Su principal punto de apoyo era su decidida negación del principio día por año. En ese folleto, escribió: "Después de mucha consideración me siento convencido de que 'tiempos, tiempo y la mitad de un tiempo' (Dan. 7:25); 'tiempo, dos tiempos y medio tiempo' (Dan. 12:7); 'un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo' (Apoc. 12:4); 'cuarenta y dos meses' (Apoc. 11:2; 13:5); 'mil doscientos y sesenta días' (Apoc. 11:3) no son frases místicas relacionadas con un período de 1.260 años, sino que se trata de 1.260 días naturales".⁷ Pero ya vamos a ver que eso es imposible.

La comprensión de esos 1.260 días, tres años y medio o 42 meses es crucial para la interpretación profética. Eso es verdad para los partidarios de la escuela historicista, para los dispensacionalistas y también para los de la iglesia de Roma. Al equiparar los

42 meses del anticristo, mencionados en Apocalipsis 13:5, con los tres años y medio de la media semana de Daniel 9:25-27, los dispensacionalistas confían en los cálculos literales de Maitland.

Todo el escenario del tiempo del fin, en la concepción dispensaciona- lista, depende de estos conceptos: la idea de que habrá una tribulación de siete años (desde el arrebatamiento hasta al regreso de Cristo), la negación de que el papado es el anticristo y la notable teoría del lapso. Esta interpretación tiene implicaciones de largo alcance. Millones se pueden confundir con la idea del arrebatamiento: "Cuando mis amigos cristianos desaparezcan, tendré una segunda oportunidad de siete años más; así me puedo preparar para el fin".

EL FUTURISMO

El futurismo también ciega al mundo a los peligros implícitos en el verdadero anticristo, que no es un personaje que aparecerá en el futuro, sino una entidad que ya está en acción en el mundo. Para los futuristas, no habrá arrebatamiento secreto, sino que la Segunda Venida irrumpirá por sorpresa sobre el mundo, como un relámpago que ilumina el cielo (Mat. 24:27). Jesús y una multitud de ángeles resplandecientes descenderán con fragor y son de trompeta, para anunciar el día de la salvación y de la condenación, saturando el cielo con una gloria inimaginable (Mat. 16:27; Luc. 21:27; 1 Tes. 4:16-18).

Todo ojo lo verá, y las naciones de los perdidos se lamentarán por causa de él (Mat. 24:30; Apoc. 1:7). Será muy tarde para aceptarlo como Salvador. Clamarán a las rocas y a los montes que caigan sobre ellos y los oculten del rostro del Señor (Apoc. 6:14-17).

LA TEORÍA DEL LAPSO DEL PERÍODO

La teoría del lapso es inherentemente defectuosa, porque va en contra de todas las leyes conocidas de la aritmética, el sentido común y la enseñanza bíblica. Miles Beardsley John-

son dice: "Como resultado del rechazo de Cristo y de su crucifixión, el reloj de Israel se detuvo, y se introdujo el misterio de la gracia: la iglesia. Israel, como si fuera un tren, se salió de las vías principales y se lo desvió a una vía muerta, donde ha permanecido por mil novecientos años. El humo de su locomotora está empezando a elevarse nuevamente, y su silbato está tocando de nuevo; la nación está lista para terminar su recorrido. Ya que el período de la iglesia es indeterminado, los mil novecientos años que han pasado son un intervalo, como los de las competencias deportivas".⁸

Sin duda esta descripción es pintoresca y, para ciertas mentes, engañosa también. Las grandes profecías de tiempo del Señor no se parecen ni a un tren ni a un partido de fútbol. Nada existe en ninguna de ellas, y en especial en la de Daniel 9:24-27, que sugiera un tipo de lapso o de período muerto como lo que propone esta teoría. Dios piensa y se expresa con claridad, con coherencia, sin términos teológicos dudosos. Supongamos que un amigo nos invita a visitarlo por una semana. Vamos a su casa, pero en el sexto día, en el momento del desayuno, anunciamos que el séptimo día de la visita se cumplirá en algún momento del futuro. Por esa razón, mientras ese día no llegue, seguiremos viviendo en su casa. Esto sería una insensatez.

Cuando el mensajero del Señor le dijo a Daniel: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad" (Dan. 9:24), se lo envió precisamente para explicar, y no para oscurecer la profecía. Por lo tanto, ese período significaba exactamente 490 años consecutivos, y no 2.490 o más. Si Dios hubiera querido enquistar a la nación judía por dos mil años, lo habría dicho con claridad, porque "no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Lo concreto, sin embargo, es que después del año 34 d.C. no obraría, como en lo pasado, por medio de su pueblo Israel, sino a través de la iglesia cristia-

na constituida por judíos y gentiles convertidos.

El período de la iglesia, además, no es indefinido como sostiene Johnson. La Biblia nos presenta indicadores específicos, como Mateo 24:30 y Lucas 21:25. También presenta varios períodos de diversa extensión, incluso los 1.260, 1.290, 1.335 y 2.300 días.

POR QUÉ SE ACEPTA ESTA TEORÍA

Si la teoría de este lapso intercalado es intrínsecamente defectuosa, ¿cómo podemos explicar el hecho de que tanta gente la esté aceptando? Lo que ocurre es que los que lo hacen se aferran al antiguo error de Ireneo y otros, para quienes la Segunda Venida ocurriría en su tiempo, es decir, en un futuro muy próximo. Pero Cristo no vino. Por eso, en torno al siglo XVI, cuando Ribera se dispuso a estudiar este asunto, habían pasado ya mil cuatrocientos años. ¿Cómo resolver el problema? La posición correcta consistía en admitir, con sencillez, que los primitivos católicos, entre ellos Ireneo, estaban equivocados y que la raíz de su error consistió en no aplicar el principio de día por año. Negar ese principio equivale a quedarse enredado en la urdimbre de un tiempo intelectual, un punto de vista propio del año 200 d.C, creando de este modo las condiciones para justificar el ingenio jesuita.

La teoría del lapso intercalado está íntimamente ligada a la idea de que los 1.260 días son literales. Los dispensacionalistas dependen mucho de las ideas de Ribera y, en especial, de la negación del principio día por año de Maitland.

LA DISCREPANCIA

Una de las razones por las cuales los 1.260 días deben ser simbólicos es que, si se los toma literalmente, son más cortos que los días del calendario. Veamos: ¿Cuántos días tiene un año? Salvo los bisiestos, tiene 365 días. Tiene exactamente 365,2422 días. Si calculamos sobre esta base, tenemos lo siguiente: $365,2422 \text{ (días)} \times 3,5 \text{ (años)} = 1.278 \text{ días}$, no 1.260.

Hay un sobrante de 18 días. Si esto es verdad, el cálculo dispensacionalista tampoco constituye 42 meses literales, sino algo así como 41 meses y medio. Por lo tanto, los 1.260 días no pueden formar parte de la tribulación de siete años en la que insiste la teología dispensacionalista. En ese caso, no tendría nada que ver con Daniel 9:24-27.

Los intérpretes de la escuela historicista no tienen este problema. Su cálculo es diferente: $360 \times 3,5 \text{ (o } 42 \times 30) = 1.260$. Y ese lapso no necesita ser un período natural de tiempo, ya que un año no tiene 360 días, ni todos los meses son de 30 días. Ni siquiera en el antiguo calendario lunar, usado por Israel, ocurría eso. Si esto es matemáticamente imposible desde el punto de vista literal, debe tratarse de un período simbólico basado en el principio día por año de Números 14:34 y Ezequiel 4:6.


La literalidad de Ribera, junto con la de Ireneo, Maitland y los dispensacionalistas, también queda descalificada por el hecho de que el papado medieval cumplió, sorprendentemente, los 1.260 años, desde el año 538 hasta 1798 de la Era Cristiana. Pero para muchos adeptos del futurismo y del dispensacionalismo, esa argumentación es muy indirecta. Continuar vistiéndose con el pulido manto de su error matemático les parece más rápido y conveniente.

IMPLICACIONES

Uno de los propósitos de este artículo es llamar la atención a este error y exponerlo. Pero, más importantes que eso son sus implicaciones. La tribulación de siete años, que supuestamente comenzaría en los tres años y medio de referencia, se vuelve una hipótesis innecesaria junto con la idea peculiar del lapso intercalado, que ya mencionamos. Lo mismo ocurre con el arrebatamiento secreto (supuestamente separado por siete años del regreso de Cristo). Después de todo, el descubrimiento de este error rebate la idea de que Israel y la iglesia cristiana sean entidades separadas y

discontinuas. Los dispensacionalistas enseñan que los judíos, e incluso el moderno Estado de Israel, siguen siendo el pueblo elegido de Dios. Todo eso queda descartado ahora.

Para los adventistas, la interpretación de las setenta semanas es sumamente importante ya que se trata de la primera parte de los 2.300 días de Daniel 8:14. Es esencial para la integridad de la doctrina del Santuario. Intentar que las setenta semanas coincidan con el fin de la historia humana, como lo pretenden los futuristas, las separa de los 2.300 días. Pero la exposición del error de Maitland y Ribera contribuye a vindicar el principio día por año, e indica que los 2.300 días proféticos se deben calcular como años.

Ha llegado el tiempo de descartar enfáticamente el futurismo y el dispensacionalismo de Ribera, como también los conceptos que se desprenden de él. Debemos hacerlo insistiendo con mayor vigor en la interpretación historicista de la profecía, el único modelo en el que caben las predicciones bíblicas y su cumplimiento en la historia. 

Referencias

¹ D. Guthrie, *The New Bible Commentary Revised* [El nuevo comentario bíblico revisado] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), p. 698.

² LeRoy Edwin Froom, *Finding the Lost Prophetic Witnesses* [El descubrimiento de los testigos proféticos perdidos] (Washington, D.C.: Review and Herald, 1946), p. 31.

³ Citado por LeRoy Edwin Froom en *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* [La fe profética de nuestros padres: el desarrollo histórico de la interpretación profética] (Washington, D.C.: Review and Herald, 1946), t. 1, pp. 247-249.

⁴ Tertuliano, citado por Froom, *Ibid.*, t. 1, p. 260.

⁵ Ireneo, citado por Willis Lundquist, *Christianity and Byzantium* [La cristiandad y Bizancio], t. 4 de *The Universal History of the World* [La historia universal del mundo] (Nueva York: Golden Press, 1966), p. 304.

⁶ Henry Edward Manning, *The Temporal Power of the Vicary of Jesus Christ* [El poder temporal del vicario de Jesucristo], pp. 250, 260. Citado por Froom, *Ibid.*, t. 3, p. 542.

⁷ Samuel Maitland, citado por Froom, *Ibid.*, t. 3, p. 542.

⁸ Miles Beardsley Johnson, citado por Sakae Kubo, *The Open Rapture* [El arrebatamiento explícito] (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1978), p. 15.

ACTUALIDAD

Jerald W. Whitehouse

Director del Centro Global para las Relaciones de los Adventistas con los Musulmanes, Loma Linda, California, Estados Unidos.

Las huellas de Dios en medio de las ruinas

Los hechos del 11 de septiembre del año 2001, y las guerras de Afganistán y de Irak, cobran nuevo sentido cuando se lee este artículo.

“¿Por qué nos odian tanto?”, preguntan los norteamericanos. “¿Qué les hicimos?” ¿Manda realmente el Corán a los musulmanes que maten a los cristianos? ¿Obliga el Islam a que la gente se convierta a la fuerza? ¿Qué es lo que quieren?

A pesar de las seguridades que dan unos y otros, y a causa de los abundantes y agresivos discursos de algunos que se llaman musulmanes, estas preguntas flotan en el ambiente como oscuras nubes de dudas y desconfianza. ¿Cómo las responderemos nosotros, como hijos de Dios?

En primer lugar, debemos establecer la diferencia que existe entre una determinada religión y sus seguidores, que la pueden tergiversar al distorsionar su concepto de Dios con el fin de alcanzar sus objetivos de poder o religiosos. A lo largo de la historia, el terrorismo, la violencia y la intolerancia de todo tipo no han estado confinados a una sola religión. En general, todas las religiones promueven la paz, la tolerancia y el respeto mutuo. No obstante, la realidad histórica es que se ha derramado más sangre en las así llamadas “guerras de religión” que en las de cualquier otra naturaleza. En lugar de ser una influencia en favor de la paz y la seguridad, a veces la religión se ha inclinado hacia el odio, la intolerancia y el derramamiento de sangre.

Pero la mayoría estará de acuerdo en que la violencia y el uso de la fuerza son graves violaciones del espíritu de la religión. También debemos destacar que los que hemos vivido y trabajado en países islámicos tenemos muchos queridos amigos musulmanes que no están menos preocupados que nosotros por la actual situación.

¿Qué ha inducido a algunos, entonces, a distorsionar

de tal manera el mensaje básico de la religión, al punto de pretender justificar las terribles atrocidades que experimentó el pueblo norteamericano el 11 de septiembre del año 2001?

No podremos entender la actual situación si no nos enteramos de las relaciones entre los musulmanes y los cristianos a lo largo de la historia. El terrorismo actual es una reacción musulmana a la tensión, la frustración y los agravios, reales o imaginarios, que les han infligido. Intentaré resumir esa historia. He extraído los datos que menciono de varias fuentes respetables.

UN PASADO HORRENDO

Sólo a cuatrocientos años de sus comienzos, la cristiandad se empantanó en controversias teológicas que le interesaban poco o nada al hombre común, controversias cargadas de objetivos políticos, es decir, no espirituales, precisamente. Se manifestó, entonces, la tendencia a imponer a todos los creyentes las decisiones de unos pocos. Las excomuniones mutuas fueron comunes; la eliminación de los herejes se convirtió en un deporte religioso. Los judíos y los cristianos disidentes se convirtieron en el blanco de los “ortodoxos”. Se excomulgó a la Iglesia Cristiana de Oriente (los nestorianos), y la Iglesia de Occidente (romana) y la Bizantina (griega) los persiguieron a muerte. La cristiandad experimentó una profunda división.

Estos sismas no sólo fueron teológicos, y sus resultados no se limitaron a la excomunión y la persecución, sino políticos y sociales también.¹ De este modo se estable-

ció el empleo del poder político con fines religiosos, y este sistema fue aclamado muy pronto en toda la cristiandad, con todas sus trágicas consecuencias. Eusebio, obispo e historiador del siglo IV, veía en el emperador un instrumento escogido por Dios para establecer el reino de Cristo en la tierra.² Más tarde, los musulmanes manifestaron esa misma actitud que se evidencia en la actual situación, cuando se invoca a la religión para justificar la violencia y el logro de objetivos políticos.

La persecución de los cristianos de Oriente condujo a una situación paradójica, ya que muchos de ellos dieron la bienvenida a los musulmanes, considerándolos sus libertadores de la opresión bizantina.³ "Bajo el estímulo del Islam -dice Philip H. Hitti-, el Oriente despertó y se puso de pie después de un milenio de dominio occidental. Además, los tributos que exigían los nuevos señores eran menores que los de los antiguos, y los vasallos podían practicar su religión con más libertad y sin interferencias".⁴

Reconozcamos que este cuadro es completamente distinto del que se pinta por lo general, y por eso mismo arroja mucha luz con respecto al trasfondo del actual concepto que se tiene de los musulmanes en el mundo occidental. Y Moffett hace, al respecto, la siguiente observación acerca de las condiciones que prevalecieron más tarde, en los primeros tiempos del dominio islámico: "Bajo el patriarcado de los califas y a lo largo de los turbulentos años de las guerras civiles, fuera de las matanzas y los horrores propios de cualquier guerra, el trato que se les dio a los cristianos en los territorios conquistados por Persia y la Siria bizantina fue relativamente generoso".⁵

LAS CRUZADAS

A pesar del trato "relativamente generoso" otorgado por el Islam a los cristianos de Oriente, aquél -el Is-

lam- pronto pasó a formar parte de la lista de "herejes" e "infiel" confeccionada por las iglesias cristianas. A continuación, la cristiandad descendió a su nivel más bajo cuando sucesivas hordas de cruzados se encaminaron a Medio Oriente para purificar a la cristiandad de los herejes, y eliminar a los infieles judíos y musulmanes, mientras liberaban la Tierra Santa. Hay quienes argumentan que especialmente la primera cruzada fue un verdadero movimiento religioso cuyo fin consistió en lograr que los peregrinos tuvieran libre acceso a los lugares santos de Medio Oriente. Admitimos que hubo en ella una motivación religiosa, y que se la llevó a cabo como una "guerra justa" y una peregrinación. Pero las horribles historias acerca de las atrocidades cometidas contra los cristianos en Medio Oriente, con el fin de exacerbar las emociones para promover las cruzadas, no tenían nada que ver con la realidad.

"El informe que llevaron, de una población cristiana perseguida en Palestina, unida en la adversidad y que aguardaba la liberación de Roma, era falso. Aunque los musulmanes eran, en ese momento, una ligera mayoría en Siria y Palestina, vivían con los cristianos en un clima de coexistencia y con mucho menos tensión que la que los europeos estaban dispuestos a creer [...] La situación de los cristianos de esos lugares bajo el dominio musulmán ciertamente no se había deteriorado al punto de justificar una intervención armada. En verdad, los fatimitas de Egipto, que en ese momento gobernaban Jerusalén, mantenían 'un nivel de tolerancia mayor que el de cualquier otra sociedad'".⁶

A los cruzados se les prometía una plena remisión de sus pecados si participaban de las cruzadas.⁷

Se mandó a miles de niños a participar en una de las cruzadas, de los cuales sólo unos pocos regresaron.⁸ Cuando la primera cruzada logró el control de Jerusalén en 1099, no que-

dó un solo musulmán o judío vivo en la ciudad.⁹

Para ser objetivos, digamos que es digno de notar que no todos los cristianos apoyaban las actividades de los cruzados. "Muchos cristianos estaban horrorizados por lo que se hacía".¹⁰ Pero esas atrocidades tuvieron un profundo efecto sobre "la confusa situación política de la época", y quedaron como un vívido recuerdo en la memoria de los musulmanes. En agudo contraste con esto, aparece la reacción de Saladino (Salah-el-Din), el jefe musulmán, cuando recuperó Jerusalén en 1187. En cuanto tomó el control de la ciudad, ordenó poner fin a todas las matanzas. Ni un solo civil judío o cristiano recibió daño alguno, y no hubo daños a la propiedad tampoco.¹¹

Si bien es cierto que bien pronto el Islam dividió el mundo en *dar-al-islam* (la casa del islam) y *dar-al-harb* (la casa de la guerra, expresión que se aplicaba a las naciones y los pueblos que no aceptaban el dominio musulmán), y que la *yihad* (guerra santa) se adoptó como una actitud latente o declarada hacia los países del *dar-al-harb*, en los países donde el dominio musulmán estaba establecido, por lo general, se respetaban los derechos de los que no profesaban el islamismo.

"De acuerdo con las normas medievales -dice Hugh Goddard-, la manera en que trataban los musulmanes a judíos y cristianos era relativamente tolerante y liberal, aunque de acuerdo con las normas modernas se la podría considerar definitivamente discriminatoria. Para que las comparaciones sean válidas, tenemos que hacerlo con otras sociedades medievales; y, si lo hacemos, descubriremos que los musulmanes se portaban bastante bien".¹²

Resumamos todo esto con las palabras de A. S. Ahmed: "El recuerdo de las cruzadas persiste en Medio Oriente y le da color a la manera en que los musulmanes ven a Europa. Es el recuerdo de una Europa agresiva,

retrógrada y fanática desde el punto de vista religioso. Este recuerdo histórico se verá reforzado en los siglos XIX y XX, cuando los imperialistas europeos llegaron de nuevo para apropiarse del territorio de Medio Oriente, a fin de colonizarlo. Lamentablemente, la mayor parte de los europeos ignora este legado de amargura cuando se refiere a las cruzadas".¹³

Esta historia es el telón de fondo de los agravios que existen en el mundo musulmán, y que explican su actual actitud beligerante. Cuando la cristiandad emergió de la Reforma y el Renacimiento, el Occidente cristiano comenzó a intervenir cada vez más en los asuntos de Medio Oriente, lo que dio como resultado la colonización de esa región del mundo, especialmente después del colapso del Imperio Otomano, en ocasión de la Primera Guerra Mundial. Aunque, por lo general, la "ilustración" fue el contexto del progreso de la cristiandad a partir del año 1500, el Islam estaba enfrascado en sus propias tensiones internas, mientras trataba de descubrir las razones de su decadencia y los remedios para contrarrestarla, y cómo tratar con la colonización occidental de sus territorios.

Dentro del Islam se estableció una lucha entre los que abogaban por una vuelta al *taqlid* (la interpretación tradicional del Corán de los eruditos musulmanes) como la manera de renovar el Islam, y los que veían el camino de la renovación en el empleo generalizado, por parte de todos los musulmanes, de la *iytihad* (la lucha por comprender los principios del texto primero y, después, decidir en cuanto a cómo se lo debe aplicar en el contexto corriente).

La lucha interna del Islam no ha sido demasiado diferente de la que ha ocurrido en el seno de la cristiandad. Finalmente prevaleció la idea del *taqlid* sobre los temidos resultados de la *iytihad*, en el sentido de que los caprichos de cualquiera podrían prevalecer.¹⁴

CÓMO VEN LOS MUSULMANES LA ACTUAL SITUACIÓN

El resentimiento ha ido creciendo como consecuencia de las políticas de Occidente hacia Medio Oriente desarrolladas durante el último siglo y, en especial, durante los últimos cincuenta años. La mayor parte de los musulmanes las ven como una proyección de la historia que acabamos de reseñar y, por lo mismo, la consideran como una continuación de las cruzadas, y opina que Occidente está discriminando al Islam. Entre los agravios que se perciben, se puede incluir el problema de Palestina, la presencia de tropas extranjeras en las tierras "santas" de los musulmanes (Arabia Saudita) y la muerte de niños como consecuencia de las sanciones aplicadas a Irak. A los occidentales, estas cosas les pueden parecer sólo temas políticos.

Pero el promedio de los musulmanes considera que se trata también de temas religiosos, y el musulmán militante las ve claramente como expresión del fanatismo cristiano, que quiere dominar y aun destruir la fe musulmana, es decir, una continuación de las cruzadas.

Otro ingrediente de esta mezcla tan explosiva es la preocupación de los musulmanes por preservar sus valores tradicionales, frente al hedonismo y el materialismo que introduce Occidente en sus mismos hogares por medio de la televisión y los vídeos. Consideran que de esta manera les están robando el corazón de su fe. Benjamin Barber nos brinda un esclarecedor análisis de estos temas en su libro *Jihad vs. MacWorld* [La guerra santa versus el mundo Mac]. Aunque su enfoque es mayormente secular, nos permite comprender los asuntos relacionados con el actual conflicto, y nos obliga a evaluar de nuevo y en forma más objetiva las fuerzas que se encuentran a ambos lados de este abismo, que es cada vez más grande.¹⁵

En este contexto, las agresiones contra Occidente se consideran como una manera de superar la humilla-

ción sufrida por los musulmanes. Como se puede ver, el mundo musulmán, en cierta medida, se ha puesto a la defensiva. Se han unido frente a lo que consideran un enemigo común. La frustración creciente ha llevado a muchos a concebir al fundamentalismo como la solución. Puesto que no tienen nada que perder y que, además, se les promete el paraíso si mueren como mártires, el extremismo y los actos terroristas son la consecuencia lógica de esta situación. Los musulmanes moderados, por otra parte, se encuentran en una situación cada vez más difícil mientras tratan de aclarar y definir lo que consideran que es un islamismo pacífico, frente a la exacerbación de las emociones en ambos lados del conflicto.

Muchos se están expresando, sin embargo. Desde la tragedia del 11 de septiembre de 2001 se ha formado una organización denominada Musulmanes Contra el Terrorismo (www.matusa.org), con el expreso propósito de no permitir que los extremistas definan el Islam por falta de oposición a sus ideas.

La breve explicación que hemos dado aquí no tiene, en absoluto, el propósito de justificar las atrocidades cometidas por los terroristas. Ofrece, en cambio, un telón de fondo que permite entender los acontecimientos actuales. No hay justificación posible para las actividades terroristas ni para la violación de los derechos humanos, provengan de donde provengan, puesto que sacrifican vidas inocentes. El mal no tiene fronteras de religión ni de nacionalidad, y sigue siendo malo no importa su procedencia. Pero es esencial que comprendamos los temas que acabamos de presentar, ya que constituyen el trasfondo de la actual situación. Porque sólo si entendemos las razones del odio de algunos y la desconfianza de otros en el mundo musulmán, podremos comenzar a relacionarnos en forma constructiva con los musulmanes que están abiertos al respeto mutuo y a la



REMBRANDT.
*El ángel aparece a
 Agar en el desierto.*
 Ca. 1655-1657.
 Kunsthalle, Hamburgo.

comprensión. Y hay muchos de ellos.

Por lo que hemos visto hasta ahora, resulta claro que cualquier religión que se use con fines políticos (o que se vincule con el poder político para lograr sus fines) desemboca en la intolerancia, el sometimiento y la persecución de los disidentes. Tanto el cristianismo como el islamismo, en diversos grados y en diferentes épocas, han establecido esta "impía alianza" de la religión con el poder político.

LA REACCIÓN DE LOS CRISTIANOS

Durante los últimos dos siglos, aunque la cristiandad se ha apartado de la violencia medieval y ha abrazado la tolerancia, el Islam ha sido incapaz de volver a los valores más progresistas de su "edad de oro", y las voces militantes que abogan por una interpretación tradicional y exclusiva del Islam han ido teniendo una influencia cada vez mayor.

Algunos cristianos podrían alegar que Alá no es el Dios de la Biblia, y por eso mismo no ven razón alguna para discutir con los musulmanes acerca de asuntos espirituales. Ésta es una lamentable equivocación. Se dice que el concepto musulmán de Alá es diferente del concepto cristiano, y que Alá era el nombre que se le daba a la luna antes del advenimiento del Islam. En primer lugar, está claro que el Alá del Corán es el Dios creador (Surah 7:54). Es "el Señor del día del juicio" (Surah 1:4), el "Señor del Universo" (Surah 1:29). Es amante, miseri-

cordioso y "pronto a perdonar" (Surah 3:31). Además, la palabra "Alá", incluso antes del Islam, siempre se usó para designar al Dios supremo, el Dios de todos los dioses (los árabes eran politeístas antes del Islam). Mahoma adoptó la palabra conocida que se usaba para designar a Dios, y la usó para referirse al Dios único. Es común, cuando se traduce la Biblia a un nuevo idioma, usar las palabras que ya existen en esa lengua para referirse al nuevo concepto que se desea presentar; o para describir y nombrar al Dios creador que no conocían. Es importante, también, recordar que la palabra hebrea para Dios es "El" o "Elloh", y está lingüísticamente vinculada con "Al-a" o "Allah", que es la palabra árabe para designar a Dios. "El" aparece en los antiguos textos ugaríticos como el dios supremo del panteón cananeo. Esto no le impidió a Abraham, ni a sus descendientes, adoptar ese nombre como sinónimo de "Yahweh", Jehová. Una última observación: Alá es la palabra que usan para referirse a Dios unos 17 millones de árabes cristianos, y es la palabra para designar a Dios que aparece en la versión arábiga de la Biblia.

¿Y LA REACCIÓN ADVENTISTA?

En primer lugar, es conveniente disponer de la suficiente humildad como para entender que toda religión, cristiana o no, puede desarrollar elementos "tóxicos", que induzcan a cultivar sentimientos de superioridad y exclusivismo, de intolerancia hacia los que profesan otra fe, hasta el punto de aislarlos (o aislarlos), o de des-

humanizarlos, lo que abre la puerta a la discriminación e incluso a la violencia en nombre de la verdad. Es un problema de la naturaleza humana.

¿Cuáles serían algunos de los elementos de esa "fe tóxica"?¹⁶ Los sistemas religiosos que enfatizan más el control de la vida de los miembros que la compasión; actitudes que inducen a proclamar con arrogancia "nosotros tenemos toda la verdad" y los demás no la tienen (en contraste con el que dice: "Podemos aprender los unos de los otros"); la religión legalista (que pone más énfasis en la buena conducta que en las buenas relaciones); sistemas religiosos que dedican más tiempo y energía a defender la verdad que a proclamarla y desarrollar un ministerio sanador y lleno de gracia; religiones que se consideran el club de los justos, y no un hospital para que los enfermos y los quebrantados reciban sanidad; los que están dispuestos a dictar sentencia condenatoria antes de tratar de comprender las razones por las cuales los demás se comportan como lo hacen.

Todas estas cosas son trampas para los santos, que pueden producir las semillas de la intolerancia, el odio y sus desgraciadas consecuencias. Una cosa es tener la tranquila confianza de que somos el pueblo de Dios, para atraer amablemente a los demás a nuestra comunidad, y otra, muy distinta, es utilizar la "verdad" como un medio para definirnos en contra de los que no "la tienen" y, en consecuencia, deslizarnos hacia actitudes de superioridad y hasta, incluso, estar dispuestos a recurrir a la fuerza, en sus diversas formas, para lograr nuestros fines.

ALGUNAS SUGERENCIAS

❖ La fe adventista es monoteísta, la misma del Antiguo Testamento y de Abraham. El Islam también remonta su monoteísmo a Abraham, a través de Ismael.

❖ Debemos evitar interpretar al is-

lamismo sólo sobre la base de las informaciones que nos dan los noticieros. Tampoco debemos llegar a la conclusión simplista de que la religión es la única causa del actual conflicto.

❖ Los adventistas entendemos el papel especial que tenemos, en este tiempo del fin, de difundir un mensaje de advertencia que nos llama a salir del mundo con el fin de preparar a un pueblo para la venida de Jesús. Constituímos un movimiento mundial que anuncia este mensaje a todos los pueblos, ya sean cristianos, poscristianos, modernos, posmodernos, secularizados, musulmanes, budistas, hinduistas, bahais, shintoístas, comunistas, creyentes y no creyentes por igual. Puesto que se trata de "una fe y un culto que no encierra ideas de castas ni de países, una fe que se adapta a todos los pueblos, todas las naciones, todas las clases de hombres",¹⁷ no se debe arrodar ante los sucesos, ya sean políticos o catastróficos.

❖ Los adventistas creemos que nuestra herencia espiritual se remonta directamente a esos grupos de creyentes bíblicos a quienes persiguieron las iglesias cristianas tradicionales. Grupos como los "cristianos primitivos" de Gran Bretaña, los anabaptistas, los valdenses, y otros de Europa y del Medio Oriente, a quienes excomulgaron las iglesias romana y bizantina.¹⁸ Estos grupos constituyeron "la iglesia del desierto" de Apocalipsis 12, y sufrieron las consecuencias de las cruzadas que se lanzaron contra ellos junto con los musulmanes y los judíos (un punto que no se debe pasar por alto cuando nos relacionamos con los musulmanes).

❖ Los adventistas deberíamos evitar que nuestra fe manifieste las actitudes triunfalistas de otros grupos que ven el "reino de Dios" en el "reino" de la cristiandad, manifestado por medio de los gobiernos terrenales que, supuestamente, deben dominar a "los no creyentes".¹⁹

❖ Nuestra misión es clara: "Id por

todo el mundo y haced discípulos",²⁰ haciendo hincapié en "el evangelio eterno" destinado "a toda nación, tribu, lengua y pueblo", para honrar "a Dios y darle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado", y adorar a "Aquel que hizo los cielos, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".²¹


❖ Nuestra tarea, por lo tanto, consiste en invitar a todos, incluso a los musulmanes, a aceptar cierta calidad de fe y la certidumbre de la salvación, y a una comprensión de todo lo que implica el mensaje divino del tiempo del fin.

❖ Más aún, a medida que el Espíritu de Dios y la seguridad se van retirando lentamente de la tierra, y se les permite a las fuerzas del mal manifestar su verdadero carácter, debemos ser una influencia sanadora, una influencia para la reconciliación entre los seres humanos entre sí, y con Dios.²² Somos "embajadores" de reconciliación, para comunicar el amor de Dios, su sanidad y su perdón a un mundo fracturado por el egoísmo, los deseos de venganza, el odio y la desconfianza.

❖ La actual situación se caracteriza por los deseos de venganza y, una vez que ésta se ha producido, los deseos de vengarse de la venganza. Ésta es la única reacción humana que puede haber en el seno de una sociedad que se debate entre la humillación y el honor; lo único que esto produce es una escalada de tragedias. La forma en que entendemos los adventistas el gran conflicto y cómo está solucionando Dios el problema del pecado (la humillación) en su universo, es un mensaje que se necesita perentoriamente en este momento.

El único remedio para el actual círculo vicioso de venganza, y venganza de la venganza, es comprender y aceptar para nosotros esta forma de restaurarnos al honor, y compartir el concepto de Dios con los que están cayendo en la trampa del enemigo, a saber, su manera de tratar el problema de la humillación.

Los adventistas deberíamos consti-

tuir la vanguardia de los que se dedican a aliviar el sufrimiento, a mediar en medio del conflicto y a facilitar la reconciliación. Las huellas de Dios se ven, ahora, en los escombros y las ruinas de un mundo quebrantado. Es nuestro gran privilegio andar en sus pisadas como ministros de su gracia.²³ 

Referencias

¹ Hugh Goddard, *A History of Christian-Muslim Relations* [Una historia de las relaciones entre cristianos y musulmanes] (Chicago: New Amsterdam Books, Ivan R. Dee, 2001), pp. 37, 38.

² Eusebio, *Historia eclesiástica* (Londres: SPCK, 1927), Libro X, p. 9.

³ Samuel Moffett, *A History of Christianity in Asia* [Una historia del cristianismo en Asia], "Desde los comienzos hasta el año 1500" (Nueva York: Orbis Books, 1998), t. 1.

⁴ Hitti, *History of the Arabs From the Earliest Times to the Present* [Historia de los árabes desde los primeros tiempos hasta la actualidad] (Londres: Macmillan, 1958), p. 143.

⁵ Moffett, *Ibid.*, p. 338.

⁶ Youssef Courbage y Philippe Fargues, *Christian and Jews Under Islam* [Los cristianos y los judíos bajo el islam] (Nueva York: I. B. Tauris, editores, 1998), p. 45.

⁷ Thomas F. Madden, *A Concise History of the Crusades* [Una breve historia de las cruzadas] (Nueva York: Roman y Littlefield, editores, 1999), pp. 1-20. Esto también aparece en Steven Runciman, *A History of the Crusades* [Una historia de las cruzadas] (Cambridge, Inglaterra: Imprenta de la Universidad, 1991), t. 1, pp. 108, 109.

⁸ Runciman, *Ibid.*, t. 3, pp. 139-144.

⁹ *Ibid.*, t. 1, p. 287.

¹⁰ *Ibid.*, p. 187.

¹¹ *Ibid.*, t. 2, p. 466.

¹² Goddard, *Ibid.*, p. 68.

¹³ A. S. Ahmed, *Living Islam* [Vivamos el Islam] (Londres: 1995), p. 76. Citado por Carole Hillenbrand, *The Crusades: Islamic Perspectives* [Las cruzadas: perspectivas islámicas] (Nueva York: Routledge, 2000), p. 590.

¹⁴ Mair Farid, "Against Ijtihad", en *The Muslim World* 91 ["En contra del ijtihad", en *Mundo musulmán* 91], Nos. 3 y 4 (Otoño de 2001), pp. 355-370.

¹⁵ Benjamin R. Barber, *Jihad v. MacWorld* [La guerra santa versus el mundo Mac] (Nueva York: Biblioteca Ballantine, 1996), p. 5.

¹⁶ Steve Aterburn y Jack Felton acuñaron la expresión "fe tóxica" en la obra con ese título que se publicó en 1991. En esa misma línea han aparecido dos libros más recientes: *More Jesus, Less Religion* [Más de Jesús, menos religión], y *Soul Survivor, How my Faith Survived the Church* [El alma que sobrevivió: cómo sobrevivió mi fe a la iglesia], por Philip Yancey.

¹⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1986), p. 750.

¹⁸ _____, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 1993), pp. 62-64.

¹⁹ _____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 509.

²⁰ Mat. 28:19.

²¹ Apoc. 14:6, 7.

²² 2 Cor. 5:17-21.

²³ Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: ACES, 1990), p. 106.



IDEAS

Gnanaraj Kore

Director de Ministerio Personal y Escuela Sabática de la División Sudasiática.

Haga que su iglesia crezca

Cuatro sencillas y poderosas ideas para lograr que su congregación tenga una experiencia de crecimiento en todos los aspectos.

El Nuevo Testamento nos presenta notables ejemplos acerca del crecimiento de la iglesia. Mientras la comunidad de los creyentes crecía cada día (Hech. 2:47), la tarea de llevar el evangelio a regiones no alcanzadas aún proseguía con visión y con vigor. ¿Cómo se podía hacer eso? La respuesta la encontramos en Hechos 2:42: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones". Un estudio cuidadoso de este versículo y del resto del capítulo nos permite descubrir la cuádruple fórmula del crecimiento local y global de la iglesia.

La palabra clave aquí es "perseverar", es decir, prestar constante atención, permanecer firmes. La versión francesa dice que los discípulos acudían al templo "asiduamente". Los miembros de la iglesia del Nuevo Testamento no se dejaban amedrentar ni dividir. Permanecían firmes en sus convicciones y se dedicaron a poner en práctica cuatro principios de vida que propendían al crecimiento de la iglesia.

LA DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES

Primero, se dedicaron a la doctrina de los apóstoles, lo que significa que conocían la Palabra de Dios y vivían de acuerdo con ella. Las enseñanzas de los apóstoles se basaban en el amor de Dios, en el plan de salvación que tiene como centro a Cristo crucificado, resucitado y próximo a venir, en la esperanza de la resurrección y en el estilo de vida requerido por el evangelio. Los cristianos se reunían para aprender la Palabra (vers. 46), y su vida se amoldaba a

ella.

Hoy, muchos miembros no saben lo que creen ni por qué lo creen. Las enseñanzas fundamentales de Jesús se ignoran en muchos lugares. Incluso el sábado, aparentemente, no se guarda enfatizando a Dios como Creador y Redentor, y se lo reduce a un mero ritual. El estilo de vida no siempre refleja lo que Dios puede hacer para transformar las vidas de los ciudadanos del Reino venidero. En la iglesia primitiva los creyentes creían en la Palabra de Dios y se afirmaban en ella. Había unidad en sus creencias. Nosotros no podemos ser diferentes.

LA FRATERNIDAD

En segundo lugar, la iglesia primitiva era notable por la comunión que había con el Señor y entre ellos mismos. ¿De cuánta comunión mutua disfrutamos en la iglesia de la actualidad? ¿Estamos creando un ambiente en el cual los miembros y las visitas puedan adorar juntos? Conozco congregaciones donde algunos miembros ni siquiera se miran.

El espíritu fraternal debe transformar la vida del cuerpo de Cristo y producir tal unidad que la comunidad note que allí hay gente con diferentes antecedentes de vida e intereses y que, sin embargo, puede vivir y adorar a Dios en unidad y en el nombre de Jesús.


COMPARTAMOS EL PAN

El tercer ingrediente de la fórmula es que los discípulos perseveraban en partir el pan "en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón" (Hech. 2:46). Ese partimiento del pan

puede ser la Cena del Señor o una comida compartida entre todos. La iglesia del Nuevo Testamento creía en la hermandad de todos los creyentes, sin diferencias de clase. El hecho de comer juntos era un símbolo de su unidad, de una familia creada por el poder salvador de Cristo resucitado.

La observancia de la Cena del Señor debe trascender la mera rutina para convertirse en una ocasión en la cual la iglesia, reunida, es consciente de su condición pecaminosa y encuentra fuerzas, como congregación que confiesa corporativamente lo que Dios ha hecho por ella por medio de Jesús. La mesa del Señor derriba todo muro de separación, y crea una comunidad unida para gloria de la cruz y para el cumplimiento de la misión que se le confió.

LA ORACIÓN

En cuarto lugar, la iglesia primitiva dedicaba tiempo a la oración, unida como cuerpo (Hech. 4:31; 12:5-12; 13:3). Mucho de su poder le llegaba por medio de la oración y el ayuno. Nada funciona mejor que cuando se invierte tiempo en la oración en grupos pequeños, en hogares y escuelas. La oración intercesora es un poder que no hemos usado. Cuando intercedemos por otros, cuando en oración confesamos nuestros pecados y nos reunimos para buscar la voluntad de Dios, se manifiesta el poder. Una iglesia que ora, crece. La oración ferviente y celosa es la más grande necesidad de la iglesia de hoy. Necesitamos orar por el poder del Espíritu Santo. 



EL DÍA DEL PASTOR

Morris L. Venden

Pastor, administrador, autor de varias obras. Jubilado, reside en Garfield, Arkansas, Estados Unidos.

Una auténtica obra pastoral

El único remedio para una visión defectuosa del ministerio consiste en poner énfasis en Cristo y en las verdades del evangelio.

Antes de que podamos entender qué es una obra pastoral auténtica, tenemos que considerar los tres grandes obstáculos que se encuentran en el camino del pastor.

El primero de ellos es la falta de convicción de haber sido llamados. Todo comienza cuando un estudiante decide ir al colegio para estudiar Teología. Algunos de nosotros partimos rumbo al seminario con la impresión de que una luz iluminaba nuestra conciencia, campanas repicaban en nuestro corazón convenciéndonos de la verdad de que habíamos sido llamados para el ministerio; y muchos de nosotros nos quedamos preocupados porque no nos ocurrió nada sobrenatural ni extraordinario. La única señal de nuestro llamamiento que podíamos mencionar era que habíamos intentado comenzar muchas otras carreras, pero ninguna de ellas finalmente resultó.

¿Qué es, entonces, el llamado al ministerio? Cuando algunos estudiantes lo consultaron acerca de si podían seguir alimentando el ideal de llegar a ser ministros, el pastor Harold S. Richards, fundador del programa de radio *La Voz de la Profecía*, respondió: "Lo sabrán a ciencia cierta sólo si no pueden escapar de esto". Les quería decir que si realmente habían sido llamados al ministerio, no podrían escapar de esa situación.

El predicador R. A. Torrey, al hablar acerca de su experiencia, declaró: "Llegué a ser ministro del evangelio sencillamente porque si no lo fuera estaría perdido. No quiero decir que soy salvo por predicar el evangelio. Mi salvación sólo proviene de la sangre expiatoria de Jesucristo; pero el hecho de que me haya vuelto cristiano y mi aceptación de Cristo como mi Salvador giran en torno de la predicación del evangelio. Durante muchos años no quise ser cristiano porque no quería predicar. Sentía que si me convertía ten-

dría que predicar. La noche aquella cuando me entregué a Dios no dije: 'Acepto a Cristo' o 'Renuncio a mis pecados'; dije, en cambio: 'Quiero predicar'".

Si usted se ha estado debatiendo interiormente, considerando, probando e intentando otras opciones, y aún así se mantuvo firme, tranquilamente convencido de que debía ser un pastor, ciertamente llegó a esa decisión conducido por alguien superior a usted.

El segundo obstáculo para llegar a ser un pastor auténtico es recibir un llamado al ministerio y relacionarlo sólo con una organización terrenal. En este aspecto, otra vez el tiempo y la experiencia han demostrado que muchos hombres han sido llamados al ministerio de una iglesia y se comportan como si hubieran sido invitados a desempeñar cualquier trabajo en una empresa cuyos negocios se limitan a esta tierra, sin ninguna consecuencia eterna. Y casi todos terminan imponiendo condiciones para aceptar o rechazar el llamado, y negocian de alguna manera para sortear ese obstáculo.

Como tercer obstáculo en el camino del pastor podemos mencionar nuestra tendencia a apartarnos de la dirección indicada por Dios, es decir, el desarrollo de una obra pastoral cristocéntrica. Nuestro llamado al ministerio llega a ser una realidad reconocida oficialmente cuando recibimos la ordenación por medio de la imposición de manos. Ése es un momento muy solemne. Al llegar a esa experiencia ya debemos estar convencidos, como resultado de la obra del Espíritu Santo, de que Cristo es el centro y la razón de toda nuestra obra. Nada debe empañar la gloria de Dios en nuestra vida y en nuestra tarea para él.

Jamás olvidaré algunas palabras del predicador expresadas en ocasión de mi ordenación. Una frase destacada de su discurso fue la siguiente: "Será un gran día para los ad-

ventistas cuando la gente, al identificar a un pastor, en lugar de decir: 'Ah, usted es uno de esos que guardan el sábado y no comen carne de cerdo', digan: 'Usted es uno de los que enaltecen a Cristo y cultivan la comunión con Dios'. Cuando eso ocurra, será un gran día".

Después de resumir los principales obstáculos que aparecen en el camino del ministerio, estamos preparados para considerar cinco factores que identifican la auténtica obra pastoral.

IDENTIFIQUEMOS LO INDISPENSABLE

Es crucial, para la obra pastoral genuina, comprender que los pastores no están sólo para promocionar cierta organización; somos ministros de Jesucristo. Norval Pease, en su libro *Sólo por fe*, lo dijo muy claramente: "Es muy fácil que la religión se convierta en un gran negocio, con los líderes de la iglesia convertidos en empresarios y administradores en vez de ser guías espirituales; con los pastores transformados en vendedores de una organización; y con los miembros y el público reducidos a la mera condición de clientes [...] El único remedio para esto es el énfasis constante en Cristo y en las grandes verdades del evangelio".

Algunos de nosotros nos hemos sentido molestos con los que tienen una idea equivocada acerca de lo "promocional" en el ministerio. La verdadera promoción no consiste en quedarse sentado detrás de un escritorio: la obra que debe promover el pastor es permanecer donde está la gente. Como dijo H. M. S Richards: "Dios nos libre de que nos fosilicemos convirtiéndonos en grandes ejecutivos". Hoy, la iglesia está preocupada por la cuestión organizativa. Hay instituciones médicas y de educación; tenemos expansión mundial, templos majestuosos, bancos llenos y evangelización; todo eso es utilísimo y bueno,

pero siempre nos sentimos incómodos con la posibilidad de que Cristo esté fuera de las puertas de los edificios que hemos construido y de la práctica de nuestra estructura educacional.

La verdad es que algunos de nosotros recién nos convertimos después de haber llegado a ser pastores. Siempre me acordaré de una piadosa anciana que era miembro de la primera iglesia que me tocó pastorear. Me encontraba en la puerta, después de cada sermón, para agradecerme por el mensaje. Una vez, me dijo: "Va a ser maravilloso el día cuando usted conozca a Jesús". Oír que alguien nos diga algo semejante es una experiencia dolorosa y terrible, pero era lo que yo necesitaba para que pudiera comprender la diferencia que existe entre el promotor de una organización y un verdadero ministro de Cristo Jesús.

El conocimiento de Cristo es algo que nunca podrá ser demasiado enfatizado; si tenemos el intenso deseo de ver a nuestro Padre, si estamos deseando ansiosamente el cielo, si tenemos una respuesta de amor en nuestro corazón hacia aquél que nos amó primero, debemos continuar nuestro camino y dejar que el Espíritu Santo haga su obra por medio de los miembros de nuestras iglesias hasta que nos encontremos nosotros mismos arrojados al pie de la cruz. Éste es el lugar más alto al que podemos llegar: de rodillas al pie de la cruz.

RECONOZCAMOS LO ESENCIAL

Lo primero que debemos reconocer, si realmente queremos estar seguros de que somos verdaderos ministros del evangelio, es que hemos encontrado nosotros mismos la salvación; eso significa que hemos experimentado personalmente el poder regenerador del Espíritu Santo y que estamos realmente convertidos. Debemos saber, por experiencia propia, que Cristo acepta a todos los que acu-

den a él, no importa quiénes sean, ni lo que hayan hecho ni dónde hayan estado (Juan 6:37).

Es verdad que tal vez no seamos capaces de discernir las circunstancias relativas a nuestra salvación, pero sí podemos saber si estamos convertidos o no; podemos saber si Jesús es el único foco de nuestra vida y su centro (1 Juan 5:11, 12); podemos saber si la Biblia nos interesa, en verdad, profundamente (1 Ped. 2:2); podemos saber si, en nuestra vida, la oración constituye algo verdaderamente importante (Juan 17:3); podemos saber si hacemos de la comunión íntima y diaria con Dios nuestra prioridad absoluta (Luc. 9:23); podemos saber si tenemos paz con Dios (Rom. 5:1); podemos saber si tenemos el ardiente deseo de compartir las buenas nuevas (Mar. 5:19); podemos saber si nos amamos los unos a los otros (1 Juan 4:7; Juan 13:35).

El segundo aspecto sobre el que debemos asegurarnos, para tener la certeza de que somos verdaderos pastores, es si conservamos nuestra condición de salvados. ¿Existe algo más importante en la vida y en el ministerio cristianos que, sencillamente, permanecer en Cristo? Permanecer en Cristo es realmente valioso. "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (1 Juan 5:11, 12), y quien no se relaciona constantemente con el Hijo no tiene la vida. Cuando escribió a los Filipenses, Pablo utilizó expresiones fuertes para manifestar que el conocimiento de Cristo, sobre una base permanente, lo es todo. Todas las cosas que nos parece que tienen mucho valor, para él eran "basura" (Fil. 3:8).

Un tercer punto del que necesitamos tomar conciencia para asegurarnos de que realmente somos ministros del evangelio es si iremos con Jesús cuando él venga a buscar a su iglesia. Si lo sabemos, estaremos ansiosos por comunicarlo al mundo. Últimamente, uno de mis textos favoritos es

1 Juan 2:28: "Hijos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos avergonzados". Lea este texto. Compártalo. Proclámelo a los cuatro vientos. La seguridad de que a este planeta sólo le quedan unos pocos años más es una noticia fantástica. La gente necesita oírla.

PRESTE ATENCIÓN A LAS PRIORIDADES

Y ¿qué decir de la vida diaria y del trabajo del pastor? A algunos de nosotros se nos ha enseñado a dividir el día en cuatro partes, y eso nos ha ayudado mucho. Desde las 8 hasta las 10 acostumbramos estudiar, orar y meditar; el tiempo que va desde las 10 hasta las 12 lo empleamos en asuntos administrativos, como atender la correspondencia, organizar nuestro día de labor, etc. Después del almuerzo tenemos un breve momento de descanso, y empleamos el período que va desde las 14 hasta las 18 en visitar a los miembros de iglesia y a los interesados, y dar estudios bíblicos. Después de la merienda regresamos a eso de las 19 y permanecemos hasta las 20 en reuniones, visitas y estudios bíblicos.

Frente a todo esto, bien podría preguntarse un pastor: "¿Qué vida es ésta? Parece que no hay mucho tiempo para trabajar". En verdad, todavía queda tiempo para el almuerzo y la cena, para atender a la familia y para hacer ejercicios físicos. Si organizamos nuestro día de actividades, nos libraremos de dedicar tiempo a ordenar papeles cuando deberíamos estar haciendo visitas en el hospital, por ejemplo. Mis iglesias nunca reclamaron porque supieran que por la mañana yo estaba ocupado en mantener en condiciones mi cuerpo y en alimentar mi alma.

Otro asunto importante que debemos tomar en cuenta es estar profundamente agradecidos por formar par-

te del ministerio. Si estamos participando de esta obra de Dios, estaremos participando también de una tarea tan importante que mantendrá dobladas nuestras rodillas; y eso es una gran bendición. Si alguien descubre y absorbe todo lo que enseña semanalmente la lección de la Escuela Sabática, automáticamente se compromete a compartir lo que aprendió. Si realmente queremos descubrir y captar la excelencia del mensaje de la Biblia, debemos comprometernos a ser ministros del evangelio. Si logramos descubrir y vivir la profundidad de una experiencia real con Dios, nos comprometeremos todo el tiempo a llevar a cabo su obra. Y él nos dirigirá.

No hay situación más desesperante que la del que se encuentra dentro del ministerio sin disponer de un conocimiento personal de Dios. Tarde o temprano abandonará el camino, y entonces reconocerá su necesidad y tratará de disfrutar de una intimidad con él y con sus semejantes.

CONOCER A LA GENTE

La verdadera obra pastoral se basa en un conocimiento de los demás sobre un fundamento mucho más sólido y amplio que una conversación casual. Nuestro mundo está lleno de gente que únicamente sabe de banalidades. Hay tres clases de comunicación: "boca a boca", "cabeza a cabeza" y "corazón a corazón". La comunicación "boca a boca" carece de importancia. "Hola, ¿cómo le va?", "Bien, gracias", "Nos vemos después". Eso no vale de mucho.


El segundo nivel de comunicación implica algo más. Es lo que "hace la cabeza", es el engrandecimiento filosófico: "¿Qué le parece lo que esta sucediendo en el Medio Oriente?" "¿Qué opina acerca de la política internacional?" "Bueno, creo que..." Y así filosofamos y viajamos intelectualmente.

Pero el nivel más profundo de comunicación, donde realmente está la vida, es la comunicación de "corazón a corazón"; de esta manera, la gente se puede comunicar acerca de sus sentimientos y la vida espiritual. Aquí está la realidad. Si usted está haciendo la obra ministerial, se lo debe encontrar en ese nivel, el más profundo. Y este nivel anima, vigoriza y es importante.

UNA VISIÓN DE LA RECOMPENSA

El verdadero salario del pastor es mucho más que dinero. Recibe su máxima recompensa cuando alguien le dice: "Gracias por haberme llevado a los pies de Cristo". Los honorarios más valiosos del pastor se observan en la experiencia de una persona de corazón empedernido que lo rechaza como representante de Dios; ya que no puede rechazar literalmente al Señor, rechaza al pastor. Poco a poco, sin embargo, ese corazón duro comienza a convertirse en maleable. El Espíritu Santo comienza a obrar.

Y un día, el rebelde le dice: "Quiero abandonar los vicios de esta vida degradada". Usted responde: "¡Gracias a Dios!", y continúa orando por ese hombre y lo sigue cuidando. Otro día, le confiesa: "Me cuesta conseguir la victoria. Trato de apartarme de los viejos hábitos y las antiguas costumbres, pero no siempre lo consigo. Necesito más de Dios". Y usted lo invita: "¿Oremos juntos?" Y la respuesta es "Sí". Los dos se arrodillan y usted, pastor, eleva la oración. La respuesta de esa pobre alma es un sonoro "Amén", preludio de la victoria. Los contactos siguen, con oraciones, consejos, conversaciones, instrucciones, simpatía y empatía, hasta que un día ambos entran en el bautisterio. Ése, pastor, es su salario. No hay dinero en el mundo que pueda pagar eso.

Y esto es la verdadera obra pastoral. 

LITURGIA



Daniel Oscar Plenc

Doctor en Teología. Profesor y director del Centro de Investigaciones White en la

facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

La iglesia y la adoración

El verdadero culto honra a Dios e inspira las demás actividades de la iglesia, incluso la misión y la evangelización.

El culto tiene raíces bíblicas, históricas y teológicas. Por eso, la búsqueda de sus antecedentes eclesiales debe partir de la Escritura. Pero no es sencillo ofrecer una definición adecuada del concepto de adoración. Definir a la iglesia también es una tarea compleja.

Los términos más significativos contribuyen a aclarar la noción bíblica de la adoración en su contexto eclesial. No hay una sola palabra bíblica relativa a la adoración o el culto, sino un conjunto de palabras hebreas y griegas lingüísticamente equivalentes. Esos vocablos describen actos y actitudes.

El término hebreo *shâjah* y el griego *proskunéo* son los más significativos y los que con más frecuencia se traducen por adoración. Encierran la idea de homenaje y sumisión a Dios. La palabra hebrea *abad* y la griega *latréuo* transmiten el concepto de servicio a Dios. *Yâré* (hebreo) y *jobéomai* (griego) designan el temor reverente del hombre frente a la realidad divina. El término hebreo *kâbôd* y el griego *dóxa* expresan la gloria y la honra ofrecidas a la dignidad divina. El término hebreo *shârath* y el griego *leitourgéo* se refieren al servicio sacerdotal y eclesiástico. Los términos *hâlâl* y *ainéo*, hebreo y griego respectivamente, tienen que ver con la expresión audible de la alabanza por medio de la palabra o del canto. *Yâdâh* y *exomologéo*, hebreo y griego respectivamente, también aportan las ideas de alabar y confesar. *Bârak* (hebreo) y *eulogéo* (griego) significan bendecir al divino Dador de todo.

Qâhâl y *ekklesía*, hebreo y griego respectivamente, encierran la idea de congregación, reunión y asamblea, y describen al pueblo de Dios reunido como consecuencia del llamado divino. Parece que las palabras bíblicas básicas relacionan la adoración con el homenaje, la sumisión, el servi-

cio, la reverencia, la honra, la alabanza y la bendición que la criatura humana le rinde al Creador.

El Nuevo Testamento, aparentemente basado en la Septuaginta, usa la palabra *ekklesía* para referirse a los cristianos en general (Mat. 16:18; Efe. 1:22; 5:22-33; Hech. 9:4, 31; 2 Cor. 10:32; 12:28; 15:9; Col. 1:18, 14; Heb. 12:23), o como congregación local (Mat. 18:17; Hech. 5:11; 8:1, 3; 11:22; 13:1; 14:23; 15:41; Rom. 16:5; 1 Cor. 1:2; 4:17; Col. 4:16; 2 Ped. 5:13). El vocablo también se usa para referirse a los cristianos reunidos con el fin de adorar (1 Cor. 11:18; 14:13, 28). A veces se le añaden a la palabra iglesia expresiones como "de Dios" o "de Cristo" (Hech. 20:28; 1 Cor. 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; Gál. 1:13; 1 Tes. 2:14; 2 Tes. 1:4; 1 Tim. 3:15) para indicar que los que son de Dios o de Cristo pertenecen a la iglesia.

DEFINICIÓN DE LOS CONCEPTOS

La adoración se podría definir como la respuesta positiva del hombre redimido a la iniciativa de Dios de revelar sus atributos y sus acciones, sobre todo la creación, la redención y la providencia. El concepto de iglesia, en el cristianismo católico, subraya tradicionalmente la dimensión horizontal, por su énfasis en la comunidad histórica. En el protestantismo, la dimensión es vertical y objetiva, por su concepto de una iglesia llamada a existir por la predicación de la Palabra de Dios. La iglesia libre sostiene una dimensión vertical subjetiva, por su acento en la respuesta de los creyentes a los requerimientos divinos.

Lo cierto es que la iglesia se debe definir como una asamblea que aparece en respuesta al llamado divino. Se la puede describir como una asamblea de creyentes en Jesu-

cristo, convocada y reunida por Dios mediante la predicación del evangelio.

Hay, entonces, un denominador común entre los conceptos de iglesia y adoración. Existen dos elementos vinculados a la idea de iglesia: uno objetivo, la iniciativa divina en la convocación y la congregación, y otro subjetivo, la respuesta humana al llamado divino. La adoración también reconoce la iniciativa divina y la respuesta humana. Ambos tienen que ver con un encuentro entre el Dios infinito y el hombre finito.

CATOLICISMO, PROTESTANTISMO Y CARISMATISMO

La iglesia de los primeros siglos era consciente de su vocación divina en Cristo. Por eso, rechazó las presiones de la adoración imperial y pagana, y practicó con claridad una adoración cristocéntrica y trinitaria. A partir de Constantino, la situación de la iglesia experimentó un cambio decisivo: adoptó formas imperiales de organización, y su culto reflejó ese cambio. Durante el período de Constantino, se adoptó el día de descanso estatal, un año litúrgico y un estilo arquitectónico imperial. La iglesia fijó su liturgia, y su culto asimiló las características de las religiones de misterio y de la cultura grecorromana.

Por otro lado, el concepto de una iglesia beneficiada por la mediación de María y de los santos determinó la distinción entre diversas clases de adoración (*latría* o adoración a Dios, *dulia* o veneración a los santos e *hiperdulia* o veneración a María), promulgada por el Sexto Concilio Ecuménico del año 787, y ratificada en Trento. La *Constitución Sobre la Sagrada Liturgia* del Concilio Vaticano II procura la mayor participación de los fieles en el culto. Designa a la iglesia como el lugar de la salvación de Dios por medio de la celebración de la historia de la redención y, por eso, propone la actualización litúrgica del misterio paschal de Jesucristo. El énfasis del concepto católico de iglesia como continuidad histórica realza la permanente

visibilidad de su ministerio, sus creos, su liturgia y sus sacramentos.

El desarrollo de la teología dentro del cristianismo católico fue definiendo el perfil de su adoración. La evolución de la Cena del Señor produjo consecuencias definidas. Después de eso, la vida de la iglesia giró en torno de la celebración de la eucaristía, cuyo concepto sacramental y sacrificial la convirtió en el centro de la adoración católica. Esta tendencia se consolidó con la promulgación del dogma de la transubstanciación, en el Cuarto Concilio de Letrán, en 1215. La posición sacramental de la iglesia les concedió un claro protagonismo a los sacerdotes para la administración de los sacramentos en el servicio litúrgico. Este concepto sacerdotalista y sacramentalista modeló las formas de la liturgia y redujo la participación de la congregación en el culto.

La dependencia de la iglesia de la mediación de Cristo, en el protestantismo, eliminó el "culto inferior" y la distinción entre los diversos tipos de adoración denominados *latría*, *dulia* e *hiperdulia*. Los principios de la supremacía bíblica, la justificación por la fe y el sacerdocio de todos los creyentes modelaron la eclesiología y la liturgia del protestantismo. El principio de *Sola Scriptura* destacó el papel de la revelación divina como fuente de autoridad en la iglesia y en la liturgia. Por eso, el culto protestante tradicionalmente apela al intelecto, por medio de la predicación bíblica, y su adoración tiende a ser racional y no mítica. El principio de *Sola Fide* destacaba la primacía del papel divino y contribuía a su gloria. El protestantismo le asignó un lugar secundario a la iglesia, su culto y sus sacramentos, y los redujo a meros servidores de la fe. Del mismo modo, el principio del sacerdocio de los creyentes introdujo en la iglesia un sacerdocio común a todos los fieles.

Como resultado práctico, hubo un aumento intencional de la participación de la congregación en la adoración comunitaria. El teocentrismo, en la adoración anterior, se complementó con un mayor énfasis en el antro-

pocentrismo. La orientación trascendente cedió su lugar a un concepto más inmanente acerca de Dios. El énfasis del concepto protestante de iglesia como verticalidad objetiva destacó la fe y la predicación de la Palabra de Dios. El énfasis del concepto de iglesia como verticalidad subjetiva en una iglesia libre destacó la libertad litúrgica como respuesta de los creyentes al llamado de Dios.

El nuevo modelo teológico del protestantismo produjo un nuevo modelo litúrgico. La iglesia reformada rechazó el sacramentalismo y el sacerdotalismo; el sacrificio definitivo de Cristo es el medio de la gracia, y el sacerdocio único de Cristo es suficiente mediación. Se descarta, por lo tanto, la idea de la transubstanciación y del sacrificio en la Cena de Señor. Por eso, la eucaristía quedó reemplazada por la predicación bíblica como centro de adoración de la iglesia. El sacerdocio común reemplazó al sacerdocio especial, y estimuló la participación libre y la proclamación inteligible de la Palabra de Dios.

El culto carismático se distingue por ciertas manifestaciones atribuidas al bautismo del Espíritu Santo y a la manifestación de sus dones. Su estilo es de celebración libre, centrada en la alabanza y caracterizada por la espontaneidad, la participación, la libertad, la informalidad y la exuberancia. El adorador se siente totalmente involuado y expresa con frecuencia sus emociones. Puede existir, al mismo tiempo, cierta carencia del sentido de trascendencia, misterio y reverencia.

En el carismatismo, con más profundidad que en el protestantismo, la comunidad de la iglesia responde a un Dios inmanente. Se espera que la presencia divina se manifieste poderosa y amorosamente en la congregación. Esta reacción determina una orientación del culto que tiende hacia el antropocentrismo y a valorar la forma en que responde el hombre a Dios. El concepto de una iglesia suscitada y ungida por el Espíritu Santo determina el lugar de las Escrituras en la adoración comunitaria y las cualida-

des de todo el culto. La idea de la revelación objetiva tiende a limitarse, ante la importancia atribuida a las frecuentes profecías y revelaciones directas y subjetivas. La experiencia pasa a tener prioridad sobre la doctrina, y la iglesia se orienta hacia una adoración más subjetiva. El sermón deja de ser el gran centro del culto, y la participación de la congregación adquiere prioridad.

ELEMENTOS FUNDAMENTALES

Con el fin de distinguir los elementos eclesiales básicos relativos a la adoración comunitaria, es necesario reflexionar acerca de la relación que existe entre la adoración y la naturaleza, la doctrina y la misión de la iglesia. La eclesiología no se puede separar de la cristología ni de la soteriología, porque Cristo es su fundamento y su esencia. Él es la Roca sobre la que está fundada la iglesia (Mat. 16:18; 1 Cor. 3:11; Efe. 2:20; 1 Ped. 2:7). La teología neotestamentaria parece reconocer a la iglesia como el nuevo Israel, con lo que se cumplirían las expectativas proféticas del Antiguo Testamento en Cristo y en la iglesia.

El Nuevo Testamento interpreta cristológicamente todo el sistema de culto del Antiguo Testamento. Cristo se presenta como el nuevo templo (Juan 2:19-21; 4:20-24; Efe. 2:21, 22; Apoc. 21:22). También es el Sumo Sacerdote (Heb. 2:17; 7:23-28), el único mediador (Heb. 8:6; 9:15; 12:24; 1 Tim. 2:5), el ministro del Santuario Celestial (Heb. 8:1). Toda su vida fue de actividad relacionada con el culto y, en su muerte, fue el sacrificio (Efe. 5:2; Heb. 7:27; 10:5) y la víctima (Juan 1:19, 36; 1 Ped. 1:19; Apoc. 5:6; 13:8). Su sacrificio expiatorio establece un nuevo pacto con un nuevo Israel (Gál. 3:28, 29; 6:16). En el nuevo culto los sacrificios pasan a ser espirituales (Rom. 12:1; 1 Ped. 2:5-9).

El hecho de que el Nuevo Testamento reconozca que Cristo es el fundamento de la iglesia lleva a un culto cristocéntrico, y orienta todas las actividades de la iglesia hacia la manifestación de la obra y el señorío de Jesús.

Las figuras neotestamentarias asociadas al concepto de la iglesia son de gran utilidad para la comprensión de su naturaleza. Entre otras metáforas, el Nuevo Testamento la representa como un cuerpo, un templo, una esposa, una familia, una viña, un rebaño. Tal vez, los símbolos más importantes sean los que la muestran como pueblo de Dios y como el cuerpo de Cristo. El primero la ubica en la historia, el segundo la relaciona con Cristo. Estos símbolos presentan a la iglesia en varias de sus facetas más significativas, e implican aplicaciones concretas en relación con su dependencia, más allá de su participación en la misión y el servicio.

Los antiguos credos, como el apostólico y el niceno, también presentan algunos de los atributos de la iglesia: la unidad (Efe. 4:1-6, 12), la santidad (Efe. 4:17; 5:22-27), la universalidad y la apostolicidad (Mat. 16:18, 19; 18:15-18; 28:18-20; Hech. 2:14; 15:18; 1 Cor. 6:16; 11:17-34; Efe. 2:20). La unidad no sugiere uniformidad, sino diversidad dentro de la unidad. La santidad implica separación del mundo y dedicación a Dios. La universalidad en designio y destino contrasta con la idea de nacionalidad. La apostolicidad alude a su fundamento apostólico.

Las imágenes y los atributos de la iglesia determinan, en gran medida, las cualidades de su adoración pública. La iglesia, identificada por medio de sus metáforas, sólo puede tener un culto teocéntrico, inclusivo, participativo y evangelizador. Los atributos de la iglesia implican nuevas expresiones litúrgicas. Su unidad obliga a una concentración cristológica, y una actitud de consenso y fraternidad en las manifestaciones del culto. Su santidad impone la subordinación de la liturgia a la autoridad divina, antes que a las iniciativas humanas y los antecedentes culturales. La universalidad evita la rigidez litúrgica y el dogmatismo formal, frente a las manifestaciones diversas en el culto de una iglesia mundial. Su apostolicidad implica fidelidad a las enseñanzas de los apóstoles,

que se encuentran registradas en las Escrituras, y que le deben dar forma al culto y a la liturgia.

Por otro lado, la naturaleza de la iglesia le imprime a su adoración un sentido vertical y otro horizontal. La iglesia está orientada, simultáneamente, hacia Dios y hacia los hombres. Por lo tanto, la adoración de la iglesia comparte ese doble destino. Esta es una tensión natural e inevitable en la adoración cristiana. Las dimensiones vertical y horizontal de la iglesia se vuelven visibles en su liturgia: se dirige a Dios y al mismo tiempo es, por definición, obra del pueblo. Es claro, en el Nuevo Testamento, que los creyentes se reúnen para su mutua edificación (1 Cor. 12:7; 14:12, 26; Efe. 4:11, 12; 5:19; Col. 3:16; 1 Ped. 4:10). De manera que la adoración y la edificación son dos aspectos de la misma realidad.

La necesidad del culto congregacional está ilustrada por la casuística bíblica: los hombres rinden culto públicamente al "invocar el nombre del Señor" (Gén. 4:26; 12:8; 13:4; 21:33; Sal. 79:6; 116:7; Jer. 10:25; Sof. 3:9). El santuario de la era mosaica reemplazó a los altares de los patriarcas. Ese santuario era un espacio dedicado a la reverencia (Lev. 19:30; 26:2). El templo que surgió después era objeto de alta estima (Sal. 84:2, 10; 122:1). La peregrinación anual al templo de Jerusalén estaba, probablemente, acompañada con la entonación de los salmos llamados de ascensión o peregrinación (120-133). Los salmos señalan, de una manera particular, la importancia de la alabanza por parte de la congregación (Sal. 22:22, 25; 26:12; 35:18; 68:26; 89:5; 107:32; 109:30; 111:1; 116:17-19; 149:1). Aparentemente, en el concepto hebreo, la realidad básica en la vida humana es la comunidad, no el individuo. Como en el pueblo de Israel, la iglesia del Nuevo Testamento manifiesta una fuerte conciencia comunitaria. El culto del Nuevo Testamento adquiere importancia decisiva por la presencia prometida de Cristo, el Padre y el Espíritu Santo (Mat. 18:20; 1 Cor. 14:25).

Las metáforas, los atributos y las diversas dimensiones de la iglesia la caracterizan adecuadamente y dan forma a su expresión litúrgica. El culto de una iglesia que es consciente de su naturaleza debe ser teocéntrico y comunitario, cristocéntrico y misionero.

El concepto paulino de iglesia exige ciertas disposiciones en el culto público: se procura la inteligibilidad y la edificación de la iglesia (1 Cor. 14:5-19, 26-28), como también el buen testimonio delante de los incrédulos (1 Cor. 14:23-25). Se rechaza la confusión y la falta de decoro (1 Cor. 14:33-35), y se aboga por la decencia y el orden (1 Cor. 14:40). No obstante, el Nuevo Testamento no contiene un orden litúrgico determinado. Jesús no prescribió una liturgia definida. Tampoco existe un modelo apostólico de culto. Lo que se observa es variedad, flexibilidad, movimiento y espontaneidad. Los eruditos ven el culto cristiano como una continuación de la liturgia de la sinagoga judía. El culto en la sinagoga se basaba en la alabanza por medio del canto, la oración, y la instrucción a través de la lectura y la explicación de las Escrituras. Además de ciertas prácticas propias, el culto cristiano conserva esos mismos elementos. La enseñanza bíblica parece requerir un equilibrio entre el orden y la libertad, dentro del marco de la elevación espiritual (2 Cor. 3:17; 1 Cor. 14:33, 40). Todo estilo u ordenamiento litúrgico reclama una base espiritual teológica. No se trata de despreciar la liturgia, sino la que no corresponde a la teología de la iglesia.

La iglesia está organizada para dar gloria a Dios: ésa es su vocación divina y su misión (Isa. 43:21; 49:3; Efe. 1:16). Existe un amplio consenso, en el cristianismo actual, que contempla la adoración como la principal tarea de la iglesia, y se la vincula con la misión. Esas dos actividades de la iglesia son inseparables. Se ha discutido, a veces, cuál es la principal función de la iglesia y de su culto. Subsiste, en ciertos grupos, la idea de que los cultos tienen como principal objetivo la



Osvaldo Ramos

evangelización. Muchos otros se inclinan a favor de la adoración como el gran objetivo del culto. Se destaca el hecho de que Dios es el destinatario del culto, antes que el mundo.

En los escritos de Pablo, el culto puede honrar a Dios y, al mismo tiempo, servir a los propósitos de la evangelización (1 Cor. 14:23-25). Afirma los valores de una congregación, tiene que ver con el alimento espiritual de los conversos y con la evangelización de los inconversos (Sant. 2:2-4). No habría ni una relación de oposición ni de exclusión, entonces, entre la evangelización y la adoración, sino que ésta y el fortalecimiento de los creyentes son formas de ofrecer a Dios una adoración adecuada. La función fundamental de la liturgia consiste en adorar, pero también en instruir y evangelizar. Además, la adoración inspira y motiva las demás actividades y ministerios de la iglesia, incluso la evangelización y la misión.


Los que se dedican a estudiar el tema del crecimiento de la iglesia afirman que la adoración enfoca la atención de la iglesia en Dios y, por lo mismo, la mantiene en relación con la Fuente del poder para la victoria y el crecimiento. Señalan ciertas características de la adoración pública como factores determinantes en el crecimiento de las congregaciones. Parece innegable la influencia de la adoración sobre el crecimiento cuantitativo de la iglesia, aunque éste no responda a un estilo particular de culto.

Se puede concluir diciendo que la

adoración es una prioridad legítima de la dinámica de la iglesia. La adoración no es sinónimo de evangelización, pero capacita a la iglesia para el cumplimiento de su misión. Ésta se relaciona con la adoración, la edificación y la evangelización. Ese mismo propósito persigue su expresión litúrgica.

CARACTERÍSTICAS DEL VERDADERO CULTO

Se sugiere que, en armonía con una eclesiología bíblica, la adoración de la iglesia se encuadre dentro de ciertas características individuales. Ellas son:

- Por el vínculo fundamental de la iglesia con Cristo, el culto será cristocéntrico y soteriológico.
- Por el hecho de que la iglesia responde a la convocación divina, el culto será teogenético (originado en Dios) y teocéntrico.
- Por ser consecuente con la naturaleza original de la iglesia, el culto será inclusivo y participativo.
- Por ser consciente de la dimensión corporativa de la iglesia, el culto será edificante e instructivo, fraterno y evangelizador.
- Por el compromiso que tiene la iglesia con la revelación, el culto será ordenado y espiritual.
- Por constituir una congregación de creyentes reunidos por Dios, el culto de la iglesia tendrá una cualidad objetiva por ser de origen y destino divinos, y otra cualidad subjetiva como respuesta positiva de los miembros a la revelación divina y a su invitación. 



DÍA DEL PASTOR

Charles Bradford

Pastor y administrador jubilado. Ex presidente de la División Norteamericana. Reside en

Spring Hill, Florida, Estados Unidos.

Mi pastor y yo

Un veterano líder de la iglesia comparte recuerdos, convicciones y consejos con los pastores de la actualidad.

Ya me criticaron una vez por sobreestimar el ministerio pastoral y con eso, aparentemente, causar la impresión de subestimar otras actividades de la iglesia. Me confieso culpable, con las debidas explicaciones. Creo que es tiempo de que me redima por medio de un análisis de mí mismo. Venga conmigo, querido lector, hasta mi infancia.

Soy hijo de pastor. Mi padre era mi pastor. Se trataba de un hombre con una tremenda fuerza moral y física, y resolví que él siempre sería mi gran líder espiritual. Pero ese hombre fuerte enfermó y, por prescripción médica, dejó de trabajar cuando yo tenía sólo nueve años. Estaba acostumbrado a verlo en el púlpito semana tras semana y, aunque siguió siendo el número uno en mi corazón, aparecieron otros pastores en mi vida. Poco a poco fui aceptando la realidad. Finalmente, muchos otros predicadores también llegaron a ser mis modelos. Los observaba mientras guiaban a la gente en la adoración, y eso me impresionaba.

Nuestra familia se encontraba, en ese momento, en una nueva situación; y en ocasiones, cuando papá estaba afuera, no teníamos quién nos llevara a la escuela. Me acuerdo de que, entonces, uno de nuestros pastores, que no tenía hijos, nos llevaba a la escuela. Comencé a sentir el sabor del ministerio y a ver a los pastores como amigos especiales.

Al dar una mirada retrospectiva, comprendo que los pastores siempre fueron una bendición para mi familia y para mí. Por eso, con inmenso placer me he referido a cada uno de esos hombres de Dios como "mi pastor". Nunca vacilo en llamarlos en momentos de real necesidad, pues no quiero cargarlos con cosas triviales. Con cierta frecuencia he solicitado a los pastores que trabajan en otra localidad que atiendan a alguno de mis parientes que están en necesidad, y que viven cerca de ellos. Hasta ahora, ninguno de ellos se negó a hacerlo.

Todos nuestros pastores han sido bondadosos con

nuestros hijos. Cuando uno de ellos nos informa que los han visto, y dice que estaban bien, quedo contento por el resto del día. A veces nuestros hijos necesitan algún consejo o advertencia; en esos casos nunca descubriré ninguna actitud condescendiente por parte de mis pastores. Siempre han estado genuinamente interesados en nuestro bienestar espiritual.

SABIDURÍA SANTIFICADA

Si algo ha creado un problema de relación con mis pastores, es conseguir que nos traten como cualquier familia de la comunidad, con las mismas necesidades, ansiedades y esperanzas, y que no necesitan dispensarnos atenciones especiales. Por otra parte, yo quiero ser un buen ayudante del pastor, y hacerlo entre bastidores, fuera del camino. Temo decir y hacer algo que aumente su carga. Considero que es casi un pecado cardinal entrometerme de manera inadecuada en el programa de la iglesia. No soy el pastor adjunto; ahora estoy jubilado, y tampoco soy un pastor emérito. Nosotros, los de más edad, siempre debemos recordar que ya tuvimos nuestra oportunidad; ahora les debemos dejar el lugar a los actuales líderes. Eso es correcto y ético.

Por otro lado, tampoco deberíamos estar pisando sobre huevos todo el tiempo: decir la verdad siempre es necesario, pero la ley de la bondad debe dominar nuestros labios. Puede haber ocasiones cuando discrepemos con el pastor, pero eso debería ser muy de vez en cuando. En todo caso, Mateo 18:15 es la mejor manera de evitar esos corto circuitos. Tampoco deberíamos estar siempre dando consejos. Esperemos hasta que nos los pidan. Aun así, seamos cuidadosos para no imponer ideas personales.

El pastor y la gente necesitan saber que no aceptamos pleitesía. Tampoco tomamos partido en las disputas. Los pastores jubilados deberíamos ser modelos de sabiduría y discreción santificadas. Felizmente, la mayoría de los que conozco son así.

UN LIDERAZGO ENRIQUECIDO

Ahora vayamos al punto crucial del asunto: el enriquecimiento espiritual del pastor es todo lo que importa. Eso es responsabilidad suya y mía, pastor. Es lo primero que debemos hacer y de ello depende el futuro de la iglesia. Siempre hay y existirá siempre la crítica necesidad de liderazgo en toda organización, incluso en la iglesia. El reconocimiento de esto nos debe llevar a acciones concretas. Debemos encontrar maneras de apoyar a los pastores. Tenemos un grupo celoso de hombres en el ministerio pastoral, que debe ser el foco de nuestra atención. Ya hemos hecho mucho, pero todavía podemos hacer más. La eficiencia de la iglesia depende del celo, la pureza y la inteligencia con que se hace la obra pastoral.

Los pastores fuertes marcan la diferencia. Con un liderazgo correcto, he visto congregaciones enteras que cambiaron su modo de ser, lo que me hace creer en los milagros. El pastor es quien le imprime un nuevo curso al equipo. Él puede conseguir que las cosas sucedan.

CONSEJOS PRÁCTICOS

Al llegar a este punto, no puedo evitar dar algunos consejos.

A los miembros de la iglesia. No tengan resentimientos contra el pastor. Ya no es tiempo de cultivar esa costumbre; puede dejar marcas para el resto de la vida, tanto en el pastor como en su familia. Tampoco le rindan culto; eso no es bueno para nadie. Se los debe amar, hay que orar por ellos, se les debe prestar cooperación y apoyo. Compartan con ellos sus ideas, mantengan abiertas las líneas de co-

municación. Recuerden que la relación que mantenemos con nuestros pastores es un testimonio positivo o negativo para el mundo.


A los dirigentes de campos e instituciones. No ofendan la inteligencia de los pastores con declaraciones banales como: "La obra pastoral es la más grande y la más importante" mientras, al mismo tiempo, ustedes le prestan más importancia a las tareas administrativas y de los departamentos. Los pastores no necesitan oír ni creer esos asertos; sus declaraciones, en cambio, deben ser prácticas. Crean, mediante ellas, un clima que permita el desarrollo de un ministerio fructífero y placentero. Pasen un tiempo como colaboradores en un distrito. Oigan, observen, aprendan. Pónganse en los zapatos del pastor y caminen con sus pies. Sean amigos de ellos y animen a los hermanos para que hagan lo mismo. Eso vale mucho más que todo ese palabrerío rutinario.

A los pastores. El pastor tiene que creer en su trabajo, en su llamado y en la gente a la que sirve. El sentimiento de autoconmiseración no vale de nada. Recorra al Señor en procura de apoyo; él sabe cuánto vale usted. Cuando Elena de White escribió que "en este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía y lealtad de su traición" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 31), estaba hablando del mundo real, del mundo en el que vive el pastor. No podemos permitir que ejerza influencia sobre nosotros el aplauso de los hermanos ni la falta de él. Ya sea que los miembros lo ayuden o lo estorben, no pueden realmente dirigirlo ni impedir que usted avance. Su desti-

no, en última instancia, no está bajo el control de ellos. Ya sea que la gente lo crea o no, lo que el pastor hace por Cristo tiene consecuencias eternas.

UNA VOCACIÓN ESPECIAL

Karl Menninger tiene algo que decirles a los pastores que a veces acusan la tendencia de envidiar otras profesiones en su comunidad: "El ministro que está delante de su rebaño semana tras semana, hablando media hora acerca de valores eternos, tiene una oportunidad sin paralelo de aliviar las cargas, romper el círculo vicioso de los pensamientos negativos, liberar de la presión de los sentimientos de culpa y de flagelación propia, e inspirar el crecimiento individual y social. Ningún psiquiatra ni psicoterapeuta, que atiende a muchos pacientes a la vez, tiene la oportunidad cuantitativa y cualitativa de sanar almas y curar mentes como el predicador. Y éste también dispone de la magnífica oportunidad de hacer algo que pocos psiquiatras pueden hacer, a saber, prevenir el desarrollo de una ansiedad crónica, de la depresión y otras enfermedades mentales".

Por encima de todas las demás profesiones, y como resultado de la enorme influencia que ejercen, los pastores deberían ser modelos de integridad y bienestar mental y espiritual. Las ovejas del rebaño del Señor están en sus manos; son maleables y vulnerables. Conducirlas a una experiencia de fe madura y viable es una operación más difícil que la más delicada operación quirúrgica. Ése es su privilegio, mi querido pastor. 

DE CORAZÓN A CORAZÓN



Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

No temas

No hace mucho, encontré a un pastor desanimado. Las cosas en su nuevo distrito no marchaban como él lo esperaba. Estaba enfrentando mucha resistencia de parte de los líderes locales. A medida que pasaban los días se afirmaba en él la idea de que no había sido el plan de Dios que se lo transfiriera a ese lugar. "Pastor -me dijo con pena-, creo que nunca entenderé por qué permitió Dios que viniera aquí".

No sé si ya lo asaltó la duda acerca de si es o no la voluntad de Dios que usted esté trabajando en el lugar en el que se encuentra. A veces, la aparente falta de éxito en un lugar de trabajo puede suscitar, inclusive, la inseguridad hasta con respecto a su propio llamado. En cierto momento de la conversación, ese pastor me dijo: "A veces creo que mi lugar no es el ministerio, porque si Dios realmente me hubiera llamado yo no estaría enfrentando estas dificultades".

Muchas veces el temor puede generar dudas. Las dificultades pueden anular la certeza. Las disculpas que adelantamos pueden ser sólo mecanismos de defensa para protegernos del dolor que nos provocan las circunstancias adversas. Por lo menos, eso fue lo que sucedió con muchos hombres llamados por Dios.

Pensemos, por ejemplo, en Jeremías. Cuando Dios lo llamó, sabía de las dificultades terribles que enfrentaría para cumplir su misión. La

gente a la cual Dios lo enviaba ni siquiera estaba bien dispuesta. Incluso su vida corría peligro. Para defenderse, puso en tela de juicio su llamado: "¡Ah, Señor Jehová! -dijo-. He aquí, no sé hablar, porque soy niño" (Jer. 1:6). Pero Dios le aseguró: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones" (Jer. 1:5).

Note cómo se identificó Dios con el gran "Yo Soy". "Yo te formé"; "Yo te santifiqué"; "Yo te constituí". Usted sabe que Dios usó esa misma identificación cuando Moisés temblaba frente a las dificultades que encontraría en el cumplimiento de su misión. En esa oportunidad, el Señor le dijo: "Yo soy el que soy. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me envió a vosotros" (Éxo. 3:14).

¿Sabe usted lo que Dios quiere decir? Que usted no es pastor porque quiso serlo. En el programa eterno para salvar al hombre había un lugar para usted, como predicador del evangelio. Fue Dios quien lo llamó aun antes de que usted naciera. Ese Dios es el eterno "Yo Soy". "Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte" (Jer. 1:19).

En las palabras de ánimo que le dirigió el Señor a Jeremías, usó tres verbos. El primero es conocer. "Si te sientes como un niño, si crees que no puedes, si estás en el lugar acertado o no, yo lo sé -dice el Señor-. Yo

lo sé todo. Te conozco, sé cuáles son las circunstancias que te rodean, las dificultades que encuentras, tus temores, dudas y complejos. Nada está oculto para mí. No digas: 'Soy niño'. Yo sé por qué te llamé; y no conozco el fracaso".

El segundo verbo que usa Dios es santificar. "Yo te santifiqué". La palabra hebrea correspondiente es *qudash*, que significa "separar, apartar". Usted es un ser humano apartado por Dios para llevar a cabo una obra sagrada. Es necesario que la gente vea que usted es diferente. En las horas de tentación y lucha recuerde que desde el vientre de su madre usted fue separado para llevar adelante una obra santa.

El tercer verbo es dar, que en este caso toma el sentido de ubicar, constituir. Dios dice: "Yo te di". El verbo hebreo es *nathan*, cuyo significado es encajar, ubicar. Quiere decir que Dios nos pone en el lugar exacto, ni más ni menos. Como un constructor, él sabe dónde colocar cada piedra. Así lo hizo con Jeremías, su mensajero. Lo puso exactamente en el lugar en el que debía estar, a pesar de las circunstancias; por eso, querido pastor, no deje que lo asalte la duda cuando hay dificultades. El Dios que lo llamó no conoce derrota y, con respecto a los problemas que usted enfrenta ahora, le dice: "No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte" (Jer. 1:8). 